

EL COLEGIO DE MÉXICO

boletín 22 editorial



*Relaciones
México-Estados Unidos*

*El Colegio de
la Frontera Norte*

*Cincuenta años de
La Casa de España
en México*

noviembre-diciembre de 1988
Departamento de Publicaciones

Escrito en voz alta

Un acercamiento a las
investigaciones y
publicaciones de
El Colegio de México

Lunes a las 21:15 horas
Miércoles a las 17:00 horas

El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 568-6033
Telex 1777585 COLME
Cable COLMEX

Presidente

Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General

Lic. Alfonso Rangel Guerra

Coordinador General Académico

Mtro. Rafael Segovia

Secretario Adjunto "A"

Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"

Lic. Humberto Dardón

Jefe de Publicaciones

José Antonio Valadez

Boletín Editorial

Redacción: Susana González Aktories
y Ángel Miquel

Diseño: Mónica Díez Martínez

Formación: Ezequiel de la Rosa

Tipografía: Inés Segovia

Impresión: Multidiseño Gráfico, S.A.

Distribuidores autorizados de El Colegio de México

MÉXICO, ESTADOS UNIDOS,
CENTROAMÉRICA Y
AMÉRICA DEL SUR

Harper & Row
Latinoamericana, S.A.
de C.V.

Antonio Caso 142
Colonia San Rafael
06460 México, D.F.
Tel. 5 92 42 77
Telex 1777235
Cable HARPEMEX

ESPAÑA

H. F. Martínez de
Murguía, S.A.
Libros
Valverde 25 y 27
28004 Madrid, España
Tel. 2 22 66 34

FRANCIA

Distribuidora del Libro
Lationamericano en
Europa (Maya)
50 Rue Raspail 93
93100 Montreuil
París, Francia
Tel. 48 59 42 50

Las fotografías que aparecen en este número provienen del
archivo de los hermanos Mayo, que se encuentra en el Centro
de Información Gráfica del Archivo General de la Nación.
Agradecemos al investigador Jaime Vélez Stoney, de El
Colegio de la Frontera Norte, que nos haya proporcionado
estos interesantes materiales fotográficos.

Las ilustraciones de las páginas 28, 29 y 30 son de Rafael Yáñez.

Agradecemos a Rodrigo Bustámante su amable colaboración
para preparar este número.

Próximamente publicaremos en el *Boletín* una entrevista con el
profesor Gustavo Cabrera, quien acaba de ser galardonado
con el Premio Nacional de Demografía 1988.

La ejemplaridad anglosajona

José Fuentes Mares

Tanto configuró la doctrina calvinista de la predestinación la personalidad moral angloamericana, y en particular su talante expansionista, que en su ausencia parece difícil concebir que Estados Unidos fuese el país que hoy es, y, más todavía, que durante los siglos XIX y XX desempeñara la historia que conocemos. De la persuasión de ser el *chosen country*, o "pueblo elegido" de los tiempos modernos, resultaron significaciones tan eficaces para su historia como la certeza de su ejemplaridad y superioridad; el concepto misional de la vida, y el nexo causal que su religión dominante estableció entre la fidelidad al divino "llamamiento" (*calling*) y el éxito en las empresas temporales. Postulados de significación imperial todos ellos, insitieron en el concepto del mundo y la vida que potenció los estupendos logros del pueblo angloamericano a partir de su independencia.

La expansión territorial, pero sobre todo el imperialismo económico, son rasgos del espíritu moderno que ningún pueblo encarnó ni encarna como la Unión Americana. Puede aún agregarse que la posición de Estados Unidos en el mundo contemporáneo es necesaria, y no casual, por concebir el éxito en función de la vocación fielmente ejercida, con Dios como aliado y seguros de que la historia, la de ellos y la de todos, es campo experimental del favor divino. Los éxitos iniciales, en primera lectura por lo menos, abonaban su confianza en el respaldo divino, favorecedor de quienes iluminados por Su mensaje y Su palabra resisten victoriosamente las tentaciones de Satán. A sus ojos, el "desgraciado" es un abandonado del Señor, y la historia el palenque donde triunfan y son felices los buenos, fracasan y penan los perversos e ignorantes. En suma, que el favor divino preside los episodios de la historia en beneficio de los fieles al "llamamiento" del Señor.

En 1536 se publicó en Basilea la primera edición de la *Institutio Christianae Religionis*, el libro de Juan

Calvino destinado a conciliar la religión con el naciente *homo oeconomicus* del mundo moderno, sobre todo por los asideros que ética y teológicamente proporcionó el incipiente capitalismo europeo. Que "la vocación de los elegidos (sea) la prueba o testimonio de su elección", escribió Calvino, implica no sólo que los

hombres sin vocación o infieles a ella sean los réprobos o condenados sino, sobre todo, que la Divina Gracia y su "llamamiento" son dones gratuitos, opuestos al concepto católico de "merecimiento", pues la condenación o salvación eternas resultan de un decreto soberano de Dios, que auxilia a sus "agraciados" para que progresen en el camino de la Salvación. El Señor "llama" a quienes elige, concediéndoles el conocimiento directo de su palabra y la santificación de Su espíritu, y marca a quienes reprueba, para que sepan "cuál habrá de ser su fin y el enjuiciamiento que se les depara". El hombre sin vocación es el "réprobo" o rechazado, cuya eterna condenación principia no en el infierno sino en la tierra, como lo prueban los fracasados.

En el marco del determinismo teológico puritano-protestante, Dios asigna Su gracia a quienes escuchan Su llamamiento y permanecen fieles a Su vocación, y reserva Su castigo para los que se dejan llevar por la malicia y la perdición. Como todo determinismo, el calvinista excluye la libertad volitiva: todo tiene su curso *necesario* en el tiempo, y si la Gracia es don de Dios para que sus elegidos satisfagan los fines decretados de antemano, la Salvación no resulta de las obras sino, como dice Calvino, "du bon plaisir divin". O sea que la secular controversia sobre la significación del libre arbitrio, capital en la filosofía grecocristiana y en la tradición de la Iglesia (ejemplos señeros son los tratados *De Libero Arbitrio* y *De Gratia et Libero Arbitrio*, de San Agustín), quedó relegada a fútil y herética discusión de "papistas", despectivo calificativo que los puritanos aplicaron a los católicos romanos.

Mas no es todo que algunos sigan la voz del divino

La segunda edición de *Génesis del expansionismo norteamericano*, de José Fuentes Mares, fue publicada por El Colegio en 1984. Presentamos aquí un sabroso fragmento de ese libro del polémico historiador chihuahuense, de quien El Colegio publicó también *La emperatriz Eugenia y su aventura mexicana*.



Papeleo del "enganche". Interiores de la La Ciudadela, México, D.F. Circa 1950.

llamamiento en tanto que los rechazados se dejan llevar por las tentaciones de Satán, pues más importa todavía que la *prueba* de la elección se depare en esta vida y no en la otra, con el éxito como tangible evidencia de fidelidad a su "vocación". Con el éxito temporal, *prueba* de la Gracia, los puritanos afrontarán mejor que los católicos las exigencias del mundo moderno, expansionista e imperialista, capitalista e industrial. No es casual que pueblos educados en ese marco de convicciones figuren hoy en los primeros lugares del concierto mundial, con Estados Unidos en puesto de excepción.

Es apenas necesario puntualizar que las consecuencias históricas del puritanismo ético y teológico se hicieron más notables en el caso de los peregrinos del *Mayflower*, quienes en el ambiente favorable de la soledad americana, libremente, volvieron normas de vida sus convicciones religiosas. A salvo de represiones o persecuciones, los puritanos fincaron el concepto de la sociedad en su idea de Dios, y su obra fue tan sólida que no puede explicarse la historia de Estados Unidos al margen de su experiencia social y religiosa. De

su fidelidad al "llamamiento" o "vocación", los angloamericanos concluyeron la certeza de su ejemplaridad; de ésta la de su superioridad, y de todo ello su misión al servicio del bien y en perjuicio de los malvados, seguros que de no llevar sus dones a los descarriados, pervertidos por los falsos cultos y sacerdotes, transgredirían su responsabilidad moral. El "elegido" de Dios, el hombre bueno, noble y superior, no está en el mundo para gozar estéril narcisismo moral. En el principio fue el verbo, la palabra de Dios. Mas el verbo reclamó la acción. Activos y fieles al divino "llamamiento", Estados Unidos ha tomado y toma a su cargo ambiciosas funciones de regeneración mundial, y no es caprichoso que sus dirigentes, de Washington a Mr. Carter, pasando por Jefferson, Polk, McKinley, Teddy Roosevelt, Taft y Franklin Delano Roosevelt, hayan tenido algo de pastores de almas.

Si sólo los virtuosos cuentan con la Gracia santificante, responsabilidad moral terrena y carga misional inexcusable, se comprende que Cotton Mather, el pastor involucrado en la quema de brujas de Salem, emprendiera la tarea de aprender castellano para escribir y publicar en Boston, en 1699, *La fe del cristiano*, pequeño catecismo que proyectó para convertir a los españoles de América "de las tinieblas a la luz, y de Satán a Dios" de acuerdo con las ideas puritano-protestantes. Explicable que la ejemplaridad anglosajona se ejerciera precisamente sobre los españoles, tan distanciados de Dios que lo abandonaron para hacerse servidores del Anticristo, o sea del pontífice romano. "El papa de Roma es el Anticristo y el hombre del pecado descrevido y prenunciado en la palabra del Señor nuestro Jesu Christo", escribió Mather en la sexta proposición de la segunda parte del opúsculo, que explica "la Religión pura en doce palabras fieles y dignas de ser recibidas por todos".

La idea del "pueblo elegido" justifica el concepto misional del quehacer histórico, tan singular en la historia de Estados Unidos. Los angloamericanos creen en Dios, en el Dios que está con ellos, no con los infieles, que lo ignoran, o con los idólatras, que anteponen cultos menores a Su culto único: "En nuestras oraciones no es lícito invocar los santos o los ángeles, mas debemos rezar sólo a Dios Todo Poderoso e nuestro Señor Jesu Christo", escribió Mather. Modelo de redención que si antaño se planteó en beneficio de los ignorantes españoles, monárquicos y católicos, hogaño se ejerce en provecho de ateos y comunistas del mundo entero.

Si el materialismo dialéctico interpretó la historia y previó su futuro en términos de riguroso determinismo económico, el puritanismo angloamericano lo hizo con base en la doctrina que atribuye a Dios, en independencia de las obras, el destino de hombres y pueblos fieles a su "llamamiento". Cabe agregar que

si la concepción marxista de la historia divide a la humanidad en dos mitades incompatibles, explotadores y explotados, el puritanismo plantea ese mismo extremo entre réprobos y fieles a la palabra de Dios; entre virtuosos y malvados; entre agraciados y desgraciados; entre cristianos y papistas; entre angloamericanos y españoles. O entre republicanos y monarquistas, y más tarde entre demócratas y fascistas; entre demócratas y comunistas. Agudo maniqueísmo político, etnocentrismo con su amañado ecuador discriminatorio.

La historia proporciona valiosas experiencias de mitos que alteran el curso de los acontecimientos al volverse conciencia colectiva. En la perspectiva de nuestro tiempo, acentúan ciertos rasgos coincidentes en el carácter moral de angloamericanos y germanos; vivencias como las de “pueblo elegido”, “ejemplaridad”, “misionalismo” y “superioridad”, ejes de simplistas conceptos de vida. Cualquier *Gauleiter* nazi habría suscrito las palabras que William Walker pronunció en 1854: “Sólo los idiotas pueden hablar de mantener relaciones estables entre la raza americana, pura y blanca, y la raza mezclada indio-española tal y como existe en México y Centroamérica. La historia del mundo no ofrece ejemplos de ninguna utopía en la que una raza inferior ceda pacífica y mansamente a la influencia directora de un pueblo superior”. Mucho antes de que Walker pronunciara esas palabras, en 1820, don Luis de Onís escribió en su *Memoria* que los norteamericanos “se consideraban superiores a los demás hombres” y veían a su país “como el único establecimiento que



Mostrar óptimas condiciones físicas era un requisito indispensable para poder ser “enganchado” como bracero. Aspirantes en las afueras de los servicios médicos de la Secretaría de Gobernación, México, D.F. Circa 1945.

Reseña

Gerardo M. Bueno (comp.)

México-Estados Unidos, 1986

El Colegio de México, 1988

Por Rodrigo Bustamante

La preocupación de funcionarios e investigadores fue grande en 1986 en torno a las relaciones bilaterales México-Estados Unidos. Ese año, “extraordinariamente tumultuoso e impredecible” —al decir de un experto en la cuestión— incluyó la aprobación de la debatida Ley Simpson-Rodino sobre migración; las

audiencias promovidas por el senador Jesse Helms en el marco del Subcomité sobre el Hemisferio Occidental del Senado; el recrudecimiento de las críticas a México por el tráfico de narcóticos —originado, en buena medida, en la irritación causada por el caso Camarena de 1985—; el hundimiento de la economía mexicana en el periodo, evidente en los 110 mil millones de dólares de deuda externa, el crecimiento económico nacional de —3.5% y la inflación de 105%; la firma del protocolo de la adhesión de México al GATT en agosto de ese año; y, finalmente, la controvertida propuesta del senador Bill Bradley enfocada a solucionar el problema de la deuda externa de los países en desarrollo, propuesta incompatible con el impopular Plan Baker anunciado apenas un año antes en

la reunión anual del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en Seúl, Corea del Sur. Estos acontecimientos fueron quizá los más importantes, tanto en sí mismos como en sus consecuencias, en la vecindad de los dos países; influyeron determinante en la política exterior mexicana y confirmaron el carácter de alta prioridad que tiene México desde 1977 en los asuntos de Washington.

El anuario que aquí se reseña —quinto volumen de la colección— recoge ensayos que tratan, ya de manera general, ya en detalle, los temas principales en la agenda bilateral y el impacto de los hechos señalados, así como sus probables causas. No obstante, no todos los trabajos se limitan estrictamente al estudio del periodo que cubre 1986, sino que en ocasiones, en-

hay sobre la tierra fundado sobre bases sólidas y grandes, hermoseedo por la sabiduría y destinado a ser un día el coloso más sublime del poder humano y la maravilla del universo". Advertía también, sagazmente, que incluso sus monumentos públicos atestiguaban ese orgullo y confianza, pues llamaban *Capitolio* a la sede del Congreso, *Tiber* al arroyo "como de tres varas de ancho y una cuarta de profundidad" que corría a su lado, e imponían a sus poblaciones los nombres de célebres ciudades de Grecia y Roma. No es de creerse que Onís hubiese leído, en el *Louisville Correspondent*, que "no existía nación más absolutamente republicana que Estados Unidos", y tampoco es probable que cayera en sus manos el opúsculo de John Adams, segundo presidente de la Unión, titulado *Sobre el grado de plenitud humana de muchos de los primeros fundadores de estas colonias*, donde su autor asegura que los extranjeros que habían viajado por el país "reconocían no haber visto nunca tanta cultura y civilización entre el común del pueblo de ninguna otra parte del mundo", pues de haberlo sabido habríalo consignado en su *Memoria* para fortalecer sus argumentos sobre la presunta superioridad angloamericana, tan extremosa que el *Louisville Correspondent*, de Kentucky, aseguraba el 28 de octubre de 1816 que una manifestación patriótica, en la ciudad mexicana de Valladolid, acompañaba con música y canciones los retratos de Washington, Franklin y el "Gure Balgo", de éste por haber sido el primero en izar el estandarte libertario en esas tierras, luego "sacrificado por los bárbaros españoles a la edad de setenta años". Poco valdría el "Gure Balgo", y menos todavía sus sucesores, pues el neoyorquino *Watch-Tower* no renunciaba a la esperanza de ver aparecer en México, con el tiempo, un caudillo digno de su misión libertaria, "un Washington o un Franklin capaz de coronar con éxito la lucha



Parte del paisaje urbano. Grupos de braceros frente a La Ciudadela, México, D.F. Circa 1950.

de sus compatriotas". De no surgir entre mexicanos un tipo de tan elevadas virtudes, supondrían los redactores del *Watch-Tower* que llenaría el hueco algún filibustero texano.

A partir de los albores de su historia confiaron los angloamericanos en extender sus bendiciones a pueblos menos afortunados, y en cuanto se presentó la ocasión adoptaron su papel de salvadores, función a la que no han renunciado ni van a renunciar. En 1898 coronaron su glorioso siglo XIX haciéndose de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas, mas como los tagalos pro-

riqueciendo la exposición, recuperan momentos anteriores, a la vez que identifican tendencias o malos entendidos recurrentes en la relación. Mario Ojeda y Abraham Lowenthal, por ejemplo, exponen de manera concisa el desarrollo del trato entre Estados Unidos y México, especialmente desde mediados de la década de los setenta; Samuel I. del Villar explora algunos vicios de los patrones dominantes de la comunicación entre los dos países e identifica el fenómeno de la "mala interacción" como obstáculo cuya superación es

imprescindible; Riordan Roett y Lilia Ferro-Clérico, en fin, conjuntan en pocas páginas de admirable claridad los elementos en la historia reciente que componen la actitud de Estados Unidos frente a la crisis de la deuda externa latinoamericana.

En cambio, constituyen una investigación más especializada y puntual los trabajos de Sergio Aguayo Quezada, John Bailey y Suzanne Bilello. El primero aborda la cuestión del conocimiento sobre México que se tiene en Estados Unidos, particularmente en los

ámbitos académico, gubernamental y periodístico; el segundo expone, con amplios recursos estadísticos que abarcan el lapso que va de 1979 a 1986, la cantidad y la calidad en torno a la cobertura de México en algunos medios de comunicación estadounidenses de primera línea; y la tercera hace un análisis de la manera como la prensa extranjera (norteamericana, española e inglesa) llevó a cabo la cobertura de las elecciones en Chihuahua de 1986. De igual forma, Víctor L. Urquidi examina la posibilidad de que en Norteamérica



multiplicaron y expandieron. En su expansión al oeste ocuparon Europa, desarrollaron artes y ciencias y crearon una gran civilización, dividida en ramas innumerables, fertilizaron el mundo con su sangre y sus ideas, base inexcusable del progreso humano, cruzando el Atlántico para cultivar, poblar y civilizar un hemisferio. Las leyes dinámicas que hicieron posible tales maravillas operan todavía con vigor inexorable, y recientemente impulsaron a una de esas ramas del pueblo ario a cruzar el Pacífico, iniciándose de este modo una etapa de evolución social progresiva que, confío, aportará contribuciones sustanciales en beneficio de la unidad de la raza y la fraternidad humana... Incuestionablemente somos los instrumentos de las grandes hazañas que muy posiblemente influirán en la historia del mundo en mayor medida que otros hechos cualesquiera desde el descubrimiento de América. La esperanza y la decisión van a la par que nuestra bandera: magnífico es el destino que se nos depara en el este". ¿Hará falta agregar alguna palabra para identificar los conceptos de Mac Arthur con los de Hitler, Rosenberg o Goebbels en torno al *Drang nach Osten*? Si 1898 puso fin a la era en que los angloamericanos extendieron sus bendiciones mediante la expansión territorial, en este siglo se las arreglaron para asegurar la subsistencia de sus favores mediante dos guerras mundiales en Europa, la campaña de Vietnam en Asia, y en Iberoamérica la Enmienda Platt y las intervenciones militares en México, Nicaragua y la Dominicana.

En los cien años que median entre el país que fiel a su divino "llamamiento" se propuso difundir sus instituciones, y el país maduro que *urbi et orbi* adopta la decisión de defenderlas, se configuró la misión policiaca que Arthur Schlesinger condensa y condena: "Entre nosotros —escribió—, se encuentra muy difun-

vocaran, contra sus libertadores, la famosa "insurrección filipina", para deslindar responsabilidades reclamó el Congreso de Estados Unidos la presencia de los mandos civiles y militares del archipiélago. En esas audiencias (*congressional hearings*), Dewey, Taft y Arthur Mac Arthur, entre otros, definieron el ejemplar y regenerador papel de Estados Unidos en Filipinas, y sobre todo Mac Arthur anticipó el concepto de la historia que años más tarde popularizó la biblia nazi: "Hace muchos miles de años que nuestros antepasados arios criaron ganado, formularon un lenguaje, se

se cree un área de libre comercio —un "mercado común"— entre México, Canadá y Estados Unidos, y adelanta una propuesta propia. Por otro lado, Carlos González Gutiérrez, en un ensayo que revela un sólido conocimiento del tema, estudia los debates en el congreso de Estados Unidos sobre cuestiones que son, propiamente, asuntos internos de México, como el combate al narcotráfico dentro de las fronteras, la corrupción gubernamental o el manejo de la economía, evaluando así el grado en que existiría un "problema

mexicano" en Washington y el papel protagónico de ciertos congresistas en su formulación.

Algunas preguntas son pertinentes. ¿Qué tan concertada fue la supuesta campaña de desprestigio contra México que se llevaba a cabo en Estados Unidos? ¿Cuál fue la base para desmentir la afirmación de que la prensa acreditada en Chihuahua a la hora de las elecciones tuviera tras de sí una línea política o la consigna de asegurar *a priori* que habría violencia en los comicios? ¿Es cierto, después de todo, que

lo más importante para los funcionarios norteamericanos en su preocupación por México es la estabilidad política de éste? ¿En qué medida podrá México evitar que asuntos internos de su incumbencia sean objeto de la agenda bilateral o sirvan de pretexto a políticos personalistas que en Estados Unidos ganan fama y a la vez crean problemas para los gobiernos de ambos países? Estas y otras delicadas cuestiones son las que en este anuario que publica El Colegio de México, se aclaran con lucidez e impecable factura académica.

dido el principio de que la política exterior no versa sobre el ajuste de conflictos internacionales sino sobre cuestiones tocantes a lo bueno y lo malo. En algunas de nuestras declaraciones oficiales —prosigue— se aprecia implícita la convicción de que Estados Unidos, por su intrínseca superioridad moral, es juez del mundo, jurado y ejecutor, y que, donde las cosas anden mal, es misión americana restablecerlas al bien... El mundo está lleno de males y contradicciones; así continuará por largo tiempo, y no podríamos resolver cada contradicción, aliviar los males y proporcionar una solución americana a cada problema, sobre todo si tratamos de hacerlo sobre la base de estereotipos adecuados a realidades propias de otra generación. Si ya es malo ser un Mesías, es peor todavía ser Mesías repetidor de frases hechas.”

Los conceptos de Schlesinger no tienen desperdicio. Si en el siglo xx la “solución americana” vale contra fascistas y comunistas, en los siglos xviii y xix la “solución” se planteó frente al catolicismo y al monarquismo, aún más agudamente en el caso de España por encarnar ésta la doble perversión monárquica y católica. Del enfoque resultó la hispanofobia angloamericana, como lo reconoce el profesor Philip Powell al decir que frente a las guerras hispanoamericanas de independencia “estuvimos predispuestos en favor del lado americano y contra el europeo; nos parecía que nuestros vecinos hemisféricos se liberaban del yugo monárquico como antes lo hicimos nosotros, convencidos además de que pretendían liberarse de una tiranía tan particularmente detestable como la de los españoles. Resulta natural que conforme esas naciones se liberaban del coloniaje, mostrándose más republicanas cada vez, nuestra simpatía creciera a su respecto aunque el resultado final fuera el arraigo cada vez mayor de nuestros sentimientos hispanófobos y a pesar de lo limitado de nuestros conocimientos tanto de las condiciones que prevalecían en Hispanoamérica como de los acontecimientos que allí se ventilaban”.

De considerar la situación prevaleciente en los países del sur, al consumarse la independencia de las antiguas colonias españolas, advertiremos que los hechos respaldan las opiniones de Powell y Schlesinger. Sa-

bemos que, salvo una excepción, esos países se constituyeron en repúblicas representativas y federales a imagen y semejanza de la nación modelo, en lo que el entonces presidente Monroe hizo cien veces hincapié. Sabemos, igualmente, que el primer gobierno independiente de México, al adoptar la forma monárquica de gobierno y reinstalar el Tribunal del Santo Oficio, provocó primero la sorpresa y luego el despecho de quienes abrigan la esperanza de que el país se regenerara de acuerdo con el modelo americano. Y consta, por último, que al fracasar el planteamiento monárquico-borbónico del Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba, coronándose Iturbide emperador, la noticia cayó como cubetazo de agua fría sobre quienes seguían con inquietud los acontecimientos mexicanos, alguno tan vigilante como el *St. Louisville Enquirer*, cuyos editores se rasgaban las vestiduras: “Vemos al gobierno de México en la más ignominiosa de las condiciones, con los monjes, la Inquisición y su secuela de males a punto de caer sobre el Imperio cuya libertad acariciamos, y contra el cual ahora, confiamos, sabrán defenderse las provincias”, escribía el 2 de diciembre de 1822.

Aunque de momento fracasó en México el modelo, se confiaba en la corrección del error mediante la “solución americana”, desenlace a corto plazo que el *American* de Nueva York, planteó en forma tan feliz que periódicos como el *Enquirer* de San Luis, el *Louisville Public Advertiser* de Kentucky y el *Missouri Intelligencer and Boon's Lick Advertiser* de Franklyn, Mo., reprodujeron literalmente, pues ¿cabía alguna duda de que en cuanto los mexicanos tuvieran relaciones “menos limitadas” con los ciudadanos de Estados Unidos, y apreciaran “más de cerca la perfección de (sus) instituciones”, se producirían cambios importantes “en la condición política de esos hermanos nuestros de la América del Norte, facilitándoles una asimilación más eficaz con nuestro propio modelo”?

Más de un siglo corrió a partir del día en que Cotton Mather publicó su *Fe del Christiano* para convertir a los españoles “de las tinieblas a la luz y de Satán a Dios”, mas sobrevivían el timbre de su voz y el fuego de su misión.

Historia de la Colonia Libertad

Jorge A. Bustamante

Para entender el nacimiento de la colonia Libertad allá por la década de los veinte, hay que imaginarse la vida económica y social de Tijuana. Era entonces un pueblo de menos de 10 000 habitantes. Esto quiere decir, casi cien veces más pequeño que la Tijuana de nuestros días. Llegar entonces a Tijuana desde el resto de México, fuera de la península, sólo era posible por Estados Unidos. Tijuana era algo así como un callejón de paso entre Ensenada y San Diego, sin conexión con el resto de México. Su actividad económica principal eran los servicios turísticos, entre los que destacaban los casinos y el hipódromo. Tanto los dueños de los negocios principales como los clientes de esos negocios eran estadounidenses. Para poder apreciar lo que hemos avanzado en la mexicanización de los recursos de esta esquina de la patria, es preciso entender lo que fue Tijuana. La frontera con México representó para muchos empresarios estadounidenses un espacio en donde no se aplicaban leyes que imponían límites a los deseos de consumo de sus compatriotas. Tal era el caso de los casinos de juego, o de las cantinas donde se servían las bebidas alcohólicas que estuvieron prohibidas en Estados Unidos, en virtud de la Ley Volstead, desde 1920 hasta 1933. Nuestro país permitió el establecimiento de esos negocios porque representaban la única posibilidad de dar empleo a los residentes mexicanos. California era ya un estado en gran expansión económica durante esa década. Se habían creado grandes fortunas en la agricultura, el petróleo y la minería. La ciudad de Los Angeles era ya una gran urbe poblada por grupos de altos ingresos, ávidos de diversiones y esparcimiento. El desarrollo económico de México era muy precario y muy lejano del territorio de la Baja California.

A principios de los años veinte, Tijuana estaba habitada por mexicanos que provenían principalmente de Sonora y del sur de la península. Hacía poco más de una década que Tijuana apareciera en el mapa como un rancho. El primer gran impulso en su desarrollo

se derivó de la implantación de la Ley Volstead, llamada "Ley seca" en Estados Unidos. El establecimiento de cantinas dio carácter urbano en su etapa más incipiente a la avenida Revolución. Luego vino un primer auge de la construcción que atrajo mano de obra a Tijuana, en contingentes de los que surgieron los primeros asentamientos de obreros. Se inició la construcción del hipódromo viejo, de grandes casinos como el "Foreign Club". El nivel de las construcciones empezaba a crecer más allá de los dos pisos. Se requerían obreros para la construcción, trabajadores para los servicios en operación y choferes para el transporte. De este factor del desarrollo, surgieron los primeros pobladores de la colonia Libertad.

Imagínense el contexto social de Tijuana. Los dueños de todos los negocios eran extranjeros. El Casino de Agua Caliente abrió sus puertas a las élites del sur de California que llegaban en ruidosos coches manejados por choferes uniformados que por lo general eran negros o mexicoamericanos. De esos coches descendían hombres vestidos de *frac*, con sombreros lustrosos de copa, acompañados de damas elegantes de peinados tan cortos como las faldas que hicieran famoso el estilo *flapper*. Tal imagen sólo tiene sentido con fondo musical de un *charleston* o de una pianola ejecutando un *ragtime*. Todo era extranjero en esos años de Tijuana, menos los trabajadores de salarios más bajos. El contraste era dramático: por una parte el lujo de los clientes de Agua Caliente que incluían a la primeras estrellas del cine mudo del incipiente Hollywood y los personajes de la nobleza europea que se habían mudado a California a morir alegres, como una especie en extinción, después de la transformación de los viejos órdenes europeos al batir de los cañones de la Primera Guerra Mundial. Champaña, charoles, polainas, vestidos de moda con frívolos colgajes, automóviles que habían hecho a un lado la tracción de caballos en su diseño de opulencia ostentosa. Por otra parte, los mexicanos con la sola riqueza de sus brazos, deseando la suerte de los caballos que vivían en



Manifestación de aspirantes a braceros en el Zócalo, solicitaban la intervención del presidente de la República para que se les agilizaran las gestiones migratorias. México, D.F. Circa 1945.

las construcciones techadas cerca del hipódromo, que se aparecían como un reto para los recién llegados de Sonora y el sur de la península. Los nombres y el idioma de esos trabajadores eran lo único que daba señal de que Tijuana tuviera algo que ver con México; el resto era extranjero. Las notas de pianolas, *banjos* y los ritmos del *fox trot* y el *charleston*, además las cadencias del *blues* de los negros, como fondo de sonar trepidante de la ruleta, colocaron el nombre de Tijuana en el mapa del mundo frívolo de los “alegres veinte”.

Su lejanía del resto de México se convirtió en atractivo para los perseguidos por los avatares de la recién silenciada Revolución mexicana. Los “dorados de Villa” habían sido estrepitosamente derrotados en 1919 en aquella última batalla de Ciudad Juárez; precisamente donde Villa había iniciado nueve años atrás su meteórica entrada en la épica revolucionaria y en la historia de México. Las tropas de Villa se desbandaron. Los jefes y oficiales fueron perseguidos y el gobierno puso precio a sus cabezas y colocó retratos de ellos en todo el norte de México. Uno de ellos me contó que “eran perseguidos como perros del mal”. Muchos de ellos huyeron a Los Angeles, California y se escondieron ahí hasta 1921. Estados Unidos entraba en una crisis económica. Empezó a aumentar el desempleo y surgieron voces que ya antes habían sonado en la primera crisis económica del siglo en 1907: “La presencia de los migrantes mexicanos es la causa del desempleo”, dijeron voces con autoridad y poder en Estados Unidos. Poco tiempo pasó antes de que ordenaran campañas de expulsiones masivas de mexicanos desde las ciudades donde había mayores concentraciones de ellos. La policía hizo redadas en Los Angeles y de ahí fueron expulsados a territorio mexicano. Algunos villistas cayeron en las redadas y se encontraron de pronto en las calles de Tijuana. Otros decidieron salir por su propio pie rumbo a México y también acabaron en Tijuana.

Para ese entonces, algunos trabajadores tijuaneños ya habían empezado a organizarse. Eran trabajadores del casino Foreign Club que estaba en el centro, del casino Agua Caliente, del hipódromo y trabajadores del gremio de choferes. La Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM) ya había extendido su influencia sindical desde el centro hasta los más lejanos confines del país. Antes de 1925, ya se había organizado en Tijuana la Liga Nacionalista, en la que eran dirigentes algunos de los que años más tarde fundarían la colonia Libertad.

La Liga Nacionalista estaba integrada por hombres orgullosos de ser mexicanos. Nada fácil debió haber sido mantener este orgullo en la Tijuana de los años veinte, donde todo lo que había de valor económico pertenecía a los extranjeros, y donde éstos eran los amos y señores. Aun así, siendo los más débiles de esa sociedad que era Tijuana, los trabajadores se organizaron colocando enfrente su identidad y su orgullo como mexicanos. Liga Nacionalista. Vaya adjetivo. Siendo tan vulnerables frente a los patrones y dueños de todos los negocios de Tijuana, esos trabajadores bien pudieron haber usado otro adjetivo para su organización que escondiera sus sentimientos nacionalistas; pero no. Colocaron enfrente sus aspiraciones de ser dueños de su propio destino en su propia tierra. La Liga Nacionalista. Qué antecedente tan digno de la historia de un rincón de la patria, como lo era Tijuana en los años veinte. Eran unos treinta o cuarenta obreros con ideas muy avanzadas.

En sus luchas sindicales, su nacionalismo se traducía en un objetivo muy concreto: los que vivían en Tijuana debían ser preferidos sobre los que vivían en el extranjero, para los trabajos en Tijuana. Su lema era: “Quien vive en Tijuana, en Tijuana debe trabajar”. Ahora nos puede sonar muy lógico. Tanto, que este es un principio que se consagra en nuestras leyes: los nacionales tienen preferencia sobre los extranjeros en los

Jorge A. Bustamante obtuvo el Premio Nacional de Ciencias Sociales correspondiente a 1988. Felicitamos desde aquí al infatigable estudioso de nuestra frontera norte y publicamos, a manera de homenaje, un fragmento de su Historia de la Colonia Libertad publicado por el Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México (ahora Colegio de la Frontera Norte), en 1986.

empleos ofrecidos en territorio nacional. En aquellos años, en Tijuana no era fácil exigir este principio, pues los mejores trabajos los tenían los del otro lado. De aquel mismo lado de donde eran los dueños de todos los negocios que daban trabajo. Era una lucha muy cuesta arriba. Pero eran hombres muy tenaces esos primeros tijuanaenses. A fines de 1922 se organizó el Gremio de Choferes Mexicanos. Esta fue otra muestra de conciencia de mexicanidad. A principios de los años veinte, el transporte público de acceso a Tijuana y el de taxis estaba totalmente en manos de estadounidenses. Los transportes de la compañía Big Whell, Sabana y otras, entraban a Tijuana como Pedro por su casa. Gran frustración les producía a los obreros tijuanaenses ver a los choferes extranjeros ignorando el hecho de que entraban a otro país. El país que los obreros de Tijuana consideraban de ellos. Como algo aparte de Estados Unidos de donde entraban esos transportes. Algunos obreros tijuanaenses tuvieron la audacia de manejar sin permiso esos pesados automóviles de los años veinte, mientras sus choferes extranjeros los dejaban para que los lavaran o para reparar alguna llanta. Así, a escondidas, muchos aprendieron a manejar. Luego demostraron ser buenos choferes, luego empezaron a organizarse. Luego demandaron que los transportes públicos de Tijuana fueran manejados sólo por choferes mexicanos. Para 1925 la Liga Nacionalista ya había dado lugar a la creación de varios sindicatos. Algunos de éstos formaron federaciones sindicales. Así nació la famosa organización Alba Roja, que inicialmente integró a los sindicatos de carpinteros, de la música, de los restaurantes y el Sindicato Progreso de Trabajadores de Oficios Varios, que sucedió a la Liga Nacionalista, manteniendo y expandiendo su espíritu de recuperación de empleo para los nacionales.

La colonia Libertad no puede entenderse sin el entendimiento cabal de los obreros de Tijuana de los años

veinte. Fue esta colonia la expresión urbana de la conquista obrera. Fueron esos trabajadores cuya liga y denominador común era su conciencia de mexicanos, viviendo en parte de un territorio que de hecho estaba en manos extranjeras. El reto de esos obreros tijuanaenses era reconquistar una parte de la soberanía nacional al conquistar esos empleos. Esa conciencia se expresó varias veces. El 1925 los trabajadores del hipódromo hicieron un paro, reclamando que los empleos de dicho lugar fueran para mexicanos. Lograron negociar esto obteniendo el 60 por ciento de los empleos. Fue una victoria parcial que ya anunciaba lo que después se consolidaría como victoria total.

La fundación de la Colonia Libertad

Primero fue asegurar el trabajo, luego el techo, después el barrio, la colonia. Tarea nada fácil. Todo empezó en reuniones para encontrar un techo. En esas juntas sindicales de 1927 y 1928 andaba un tal Manuel Lerma, indio yaqui de Sonora. Un líder natural. Trabajo a las juntas de obreros la idea de meterse a las caballerizas del hipódromo viejo y a los jacales de madera donde vivían los jockeys. El hipódromo viejo, cercano a la antigua vía de ferrocarril, abajo de lo que ahora es la colonia Libertad, estaba cambiando su operación hacia lo que sería el nuevo hipódromo de Agua Caliente. Manuel Lerma había ya explorado el terreno, y sabía que las caballerizas del viejo hipódromo estaban quedando abandonadas. Los obreros siempre habían envidiado a los caballos que vivían en mejores condiciones de habitación que la mayoría de los trabajadores de Tijuana. Varios de los afiliados a la Liga Obrera Nacionalista, también derivada de la Liga Nacionalista, se organizaron en lo que se llamó Sindicato de Pequeños Po-

seedores. Sus miembros no eran más que trabajadores ávidos de contar con una casa para asentar a su familia. Ya habían fracasado en un primer intento de tomar un terreno cercano al río, en donde formaron con carpas la colonia Portes Gil. Dado que Baja California era aún territorio bajo la administración federal, siempre manifestaban el deseo de ser protegidos por quien estaba en turno en el gobierno central. En 1928 fueron desalojados por el ejército. En 1929, Manuel Lerma los convenció finalmente de tomar las caballerizas abandonadas. Era una tarde lluviosa de finales de 1929. Se juntaron unas veinte familias y para el día siguiente ya habían amanecido en las caballerizas. Los dueños del hipódromo viejo pusieron el grito en el cielo. La autoridad máxima de Tijuana era el jefe de la guarnición de la plaza. Era siempre la persona más cortejada por los empresarios estadounidenses que buscaban el medio de asegurar sus propiedades y el orden mínimo para la protección de sus inversiones. No cabe duda de que la historia es recordada de acuerdo con el dicho aquel que dice "cada quien habla de la feria según como le fue en ella". Los viejos colonos de la colonia Libertad, de cuyos recuerdos se deriva este trabajo, evocan al general José tan lejos y tan aislado María Tapia como un "vendido a los intereses extranjeros". Sea cierto o no este cargo, lo que resulta un hecho histórico es que el general Tapia se encargó del desalojo por la fuerza de aquella veintena de familias que se habían posesionado de las caballerizas abandonadas del hipódromo viejo.

Los líderes del Sindicato de Pequeños Poseedores fueron perseguidos. Sus razones para tomar las caballerizas del hipódromo viejo eran que ya las habían pagado con su trabajo y que, al ser abandonadas, tenían

derecho a ellas por haber contribuido con su esfuerzo laboral, a que la empresa del hipódromo creciera hasta el punto de lograr un nuevo y mejor asentamiento. Eran gente de acción. La mayor parte había participado en la revolución que acababa de disparar sus últimos cañonazos. No eran esos miembros del Sindicato de Pequeños Poseedores gente tímida. Nadie podía en esos años ser tímido y vivir en Tijuana.

El país empezaba a formar instituciones. Ya había una constitución. Ya existían los textos de los artículos 27 y 123 que tanta sangre habían costado en la gesta revolucionaria, mismos artículos que los trabajadores de Tijuana veían violar todos los días. Ya no era el tiempo de hacerse justicia por su propia mano, por lo que la mesa directiva del Sindicato de Pequeños Poseedores se reunió a escondidas. Eran buscados por la policía de ambos lados de la frontera. Otros obreros de Tijuana les ofrecieron apoyo en lo más vital para ayudarles a sobrevivir a ellos y a sus familias. En estas condiciones formaron una comisión para ir a hablar con el general Bernal quien había sustituido en el mando militar del territorio al general Tapia. La comisión tenía el objetivo principal de lograr el apoyo del general Bernal a las aspiraciones de los miembros del Sindicato de Pequeños Poseedores, de posesionarse de los terrenos de las caballerizas del hipódromo viejo. De los integrantes de esa histórica comisión hemos podido identificar a los señores: Manuel Lerma, Manuel Ojeda, Domingo García y su hermano Enrique, Apolinar Rodríguez, Jorge Valeriano, José B. Galindo, José Peraza y Francisco Rodríguez. Se trasladaron a la cantina Cambrinos de Mexicali, en donde esperaron hasta que llegó el general Bernal. Éste los escuchó. Ahí se enteró de que Domingo García había

Obras sobre las relaciones México-Estados Unidos

Colección México-Estados Unidos

México-Estados Unidos, 1982, Lorenzo Meyer (comp.), 1982, 168 pp.

México-Estados Unidos, 1983, Centro de Estudios Internacionales, 1984, 88 pp.

México-Estados Unidos, 1984, Manuel García y Griego y Gustavo Vega (comps.), 1985, 272 pp.

México-Estados Unidos, 1985, Gabriel Székely (comp.), 1986, 216 pp.

México-Estados Unidos, 1986, Gerardo M. Bueno (comp.), 1987, 264 pp.

Colección Frontera Norte

Bustamante, Jorge y Francisco Mañagamba, *México-Estados Unidos. Bibliografía general sobre*

estudios fronterizos, 1980, 252 pp.

Corona Rentería, Alfonso y Lay James Gibson (comps.), *Impactos regionales de las relaciones económicas México-Estados Unidos*, 1984, 508 pp.

González Salazar, Roque (comp.), *La frontera del norte. Integración y desarrollo*, 1981, 366 pp.

Ojeda, Mario (comp.), *Administración del desarrollo de la frontera norte*, 1982, 208 pp.

sido un luchador agrarista en Jalisco y que conocía al general Obregón y al general Zuno. Quizá simpatizó con el grupo por reconocer en ellos a veteranos luchadores del aún no totalmente pacífico país surgido de la revolución. Quizá lo impresionaron los contactos de Domingo García. Quizá lo convencieron los argumentos de Francisco Rodríguez, que no por nada le dicen hasta la fecha "Boca brava". El hecho es que el general Bernal les dio su apoyo y les ofreció no perseguirlos. Más tardó en decírselos, que los integrantes de esa comisión en organizar la fundación de la colonia Libertad.

Era ya el año de 1930. Se organizaron expediciones a los basureros en busca de todo material que pudiera servir para construir una vivienda. Domingo García es recordado por varios sobrevivientes como el autor de la idea de que se llamara colonia Libertad. Él fue quien dijo que no podía llegar con sus familias a unas caballerizas abandonadas y vivir como los caballos. Juntaron cuotas entre los cuarenta o cincuenta miembros del Sindicato de Pequeños Poseedores. Buscaron la ayuda de otros sindicatos y contrataron a un ingeniero para que hiciera el trazo de lo que sería la colonia. Fueron estas iniciativas y decisiones un auténtico ejercicio de democracia sindical. Antecedente que no debemos olvidar como parte de un pasado del cual los tijuaneños debemos sentirnos orgullosos.

Imaginemos el momento en que el ingeniero contratado mostraba a la directiva del Sindicato de Pequeños Poseedores un plano con el trazo de la colonia Libertad. Ahí estaban dibujados los lotes en figuras regulares de 16 x 45 m. Ahí estaban escritos los nombres de las familias que los ocuparían. Ahí estaban dibujadas las calles que ahora transitamos.

Se fijó un día para la ceremonia de colocación de la primera piedra. El peluquero Alberto Estrada prestó su gramófono con lo cual resolvió un problema sin cuya solución no era concebible la ceremonia de fundación de la colonia Libertad: Iniciarla con las notas del Himno Nacional.

Ahí estaban esa mañana de 1930, vestidos todos con sus mejores ropas, hombres, mujeres y niños. La voz de Francisco Rodríguez reclamó atención. Se hizo silencio. El siseo de la aguja sobre el aparatoso gramófono del peluquero Estrada, hizo a todos fijar la vista en la gran bocina cónica del aparato. Alguien dio la voz de firmes y las notas del himno rompieron el silencio. Se había improvisado un asta por donde lentamente fue subiendo la bandera nacional, mientras las estrofas del himno fueron entonadas con emoción por todos. No pocos rostros fueron surcados por las lágrimas. Rostros de hombres recios y mujeres valientes acostumbrados a luchar por cada peso y cada paso de su vida. Aquella estrofa de "piensa, oh patria querida, que el cielo un soldado en cada hijo te dio", tenía un particular significado. Se cantaba en la frontera a pocos metros de donde empieza esa patria que los fundadores de la colonia Libertad estaban rescatando paso a paso. Fue uno de esos eventos de la historia de la gente común que muchas veces se queda guardado en los rincones discretos de los recuerdos del abuelo o de la abuela. Aún viven algunos de los que vivieron ese momento. Gracias a los recuerdos que hemos recogido de su propia voz, ese recuerdo privado puede pasar ahora al acervo de nuestra historia, la de los que nos identificamos con Tijuana porque sentimos que algo muy importante tiene ella que ver con nuestras vidas.

idos publicadas por El Colegio de México

Castañeda, Jorge, *México y el orden internacional*, 1981, 245 pp.
 Centro de Estudios Internacionales, *Continuidad y cambio en la política exterior de México: 1977, 1977*, 238 pp.
 Centro de Estudios Internacionales, *Indocumentados. Mitos y realidades*, 1979, 238 pp.
 Fuentes Mares, José, *Génesis del expansionismo norteamericano*, 1984, 170 pp.
 Garza Elizondo, Humberto

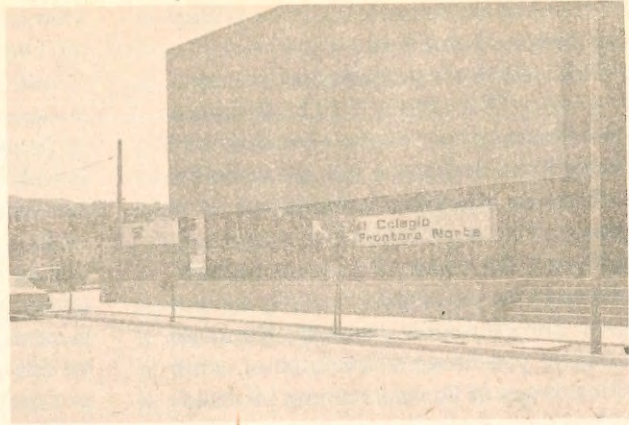
(comp.), *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, 1986, 278 pp.
 Herrera, René y Mario Ojeda, *La política de México hacia Centroamérica 1979-1982*, (Col. Jornadas, núm. 103), 1983, 112 pp.
 Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán, *Desarrollo y población en la frontera norte. El caso de Reynosa*, 1986, 324 pp.
 Mendoza Berrueto, Eliseo (coord.), *Impactos regionales de las*

relaciones económicas México-Estados Unidos, 1984, 508 pp.
 Meyer, Lorenzo, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*, (1ª reimp.), 1981, 506 pp.
 Ojeda, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, (2ª reimp.), 1984, 220 pp.
 Vázquez, Josefina Z. y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-1980*, 1982, 246 pp.

El Colegio de la Frontera Norte (Colef), antes Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, es una institución de investigación científica y educación superior con carácter autónomo. Sus antecedentes parten de las iniciativas de El Colegio de México de estudiar los Estados Unidos, de crear un área de estudios fronterizos, y de seguir una política de descentralización de la investigación superior en las ciencias sociales. Se diseñó de esta manera un programa y una estructura de la institución, y se determinó que su oficina central se localizara en la ciudad de Tijuana. Una vez hecho esto, la Junta de Gobierno nombró a Jorge A. Bustamente como director de esta institución (actualmente su director es Roberto Ham-Chande).

El órgano máximo de gobierno de El Colef es la Asamblea de Asociados, compuesta por instituciones responsables de su estructura organizativa y su financiamiento: la SRE, la SPP, el Conacyt, el gobierno del estado de Baja California, El Colegio de México y la Universidad Autónoma de Baja California.

El Colef cuenta, además, con oficinas coordinadoras de investigación en cinco ciudades fronterizas: Mexicali, Baja California; Nogales, Sonora; Ciudad Juárez, Chihuahua; Nuevo Laredo y Matamoros, Tamaulipas y una oficina de representación en el Distrito Federal. Estas oficinas tienen la función de obtener información local para proyectos de investigación de cobertura regional sobre fenómenos fronterizos, realizar estudios en la región fronteriza en la cual se localiza cada



una de ellas, y proporcionar infraestructura académica y administrativa para el estudio integral de la frontera.

Entre los objetivos que tiene El Colef destacan: el estudio de las relaciones México-Estados Unidos, la promoción del entendimiento científico de los procesos sociales, económicos, culturales, demográficos, políticos, urbanos y del medio ambiente peculiares de las regiones de México que colindan geográficamente con Estados Unidos, y la identificación y definición de fenómenos que pueden convertirse en obstáculos para el desarrollo de la región fronteriza y su integración al desarrollo nacional. Asimismo busca formar y capacitar investigadores y maestros en estas áreas. Actualmente El Colef cuenta con 62 investigadores.

Para poder llevar acabo sus objeti-

vos, El Colef distribuyó el trabajo en siete áreas o departamentos académicos que definen los principales enfoques metodológicos sobre los fenómenos fronterizos desde una perspectiva multidisciplinaria; éstos son: Estudios Sociales, Estudios Culturales, Estudios Económicos, Estudios de Administración Pública, Estudios de Población y Estudios del Medio Ambiente y Desarrollo Urbano (próximamente también se abrirá el departamento de Estudios de Estados Unidos).

Entre las prioridades de investigación de El Colef derivadas de los procesos socioeconómicos, culturales y poblacionales de la región, encontramos los estudios de demografía y desarrollo regional; economía regional y fronteriza; aspectos sociales y económicos de la migración interna e inter-



nacional; disponibilidad, uso y calidad de los recursos naturales; desarrollo político, cultural y económico de la población de origen mexicano residente en los Estados Unidos; procesos culturales y transculturales, y desarrollo industrial, con énfasis en las maquiladoras.

Todos estos proyectos de investigación reciben el apoyo de los departamentos de cómputo, de publicaciones, de comunicación y, naturalmente, de la biblioteca.

La necesidad de contar con recursos humanos dedicados al estudio de los diferentes fenómenos regionales y de todo el país, motivaron a El Colef a diseñar una maestría en Desarrollo Regional, que inició sus cursos en julio de 1984. El objetivo central de este programa de posgrado es formar pro-



fesionales en la investigación, diseño, evaluación y administración de programas de desarrollo regional. A diferencia de los programas de investigación, que tienen un enfoque regional sobre la frontera norte de México, el de esta maestría se refiere al contexto nacional.

La Maestría en Desarrollo Regional tiene requisitos tanto académicos como de investigación. El área académica está integrada por 21 cursos y 8 seminarios distribuidos en 3 áreas sustantivas generales (sociología, economía y ciencia política), y un área específica en desarrollo regional. Hoy en día están inscritos 21 alumnos procedentes del centro y norte del país, quienes reciben una beca ofrecida por la misma institución. El campo de trabajo para los egresados de El Colef es muy amplio: desde la docencia e investigación

hasta su incorporación a la administración pública municipal, estatal o federal.

Entre las áreas de extensión se encuentra la biblioteca, abierta a todo el público (de estudiantes de preparatoria en adelante) y especializada en asuntos fronterizos, con títulos, microfílm, mapas y publicaciones periódicas que cubren principalmente las áreas sociales y ambientales de la región. Dispone asimismo de un servicio bibliográfico automatizado en línea (con acceso a bancos de datos internacionales, por medio de una terminal de computadora y teléfono) y un sistema de información económica.

El departamento de cómputo tiene la función de diseñar programas computarizados que faciliten el procesamiento de datos obtenidos por medio de las diferentes investigaciones que se llevan a cabo en la institución.

El Colef cuenta además con otras actividades de extensión para promover sus investigaciones, como conferencias, seminarios abiertos al público, publicaciones y presentación de libros, exposiciones y un programa de radio de emisión semanal a lo largo de la frontera.

Los lectores interesados en recibir más información sobre El Colef, pueden dirigirse a la oficina de representación de El Colef en El Colegio de México o directamente a El Colegio de la Frontera Norte
Blvd. Abelardo L. Rodríguez 21
Zona del Río
22320, Tijuana, Baja California.

Publicaciones de El Colegio de la Frontera Norte

- Elena Bilbao
La Frontera de San Ysidro, comoción comercial y estrategias adaptativas ante la crisis mexicana, 1986.
- Jorge A. Bustamante
Historia de la Colonia Libertad, 1986.
- Jorge Carrillo
Conflictos laborales en la industria maquiladora, 1985.
- Jorge Carrillo
Reestructuración industrial: las maquiladoras en la frontera México-Estados Unidos, 1988.
- Jorge Carrillo y Alberto Hernández
Mujeres fronterizas en la industria maquiladora, 1988.
- Gustavo del Castillo
México en el Gatt, ventajas y desventajas, 1986.
- José Luis Contreras
Mecanización agrícola, empleo y migración en el norte de Tamaulipas, 1987.
- Martín de la Rosa
Marginalidad en Tijuana, 1985.
- Martín de la Rosa
La presencia de grupos norteamericanos en Tijuana, 1987.
- Bárbara Driscoll
El programa de braceros ferroviarios, 1985.
- Paul Ganster y Rainer Godau
Medio ambiente y desarrollo en la frontera México-Estados Unidos: problemas y políticas, 1988.
- Bernardo González-Aréchiga
Vinculación fronteriza a Estados Unidos y su cambio con la crisis, 1985.
- Bernardo González-Aréchiga
Patrón de consumo de alimentos básicos de la población urbana de Baja California, 1987.
- Bernardo González-Aréchiga y Rocío Barajas
La industria maquiladora y el desarrollo regional, 1988.
- Roberto Ham-Chande
Resumen del Simposium Binacional de Población en la Frontera México-Estados Unidos, 1988.
- Norma Iglesias
La flor más bella de la maquiladora (historias de vida de la mujer obrera en Tijuana, B. C.), 1988.
- Norma Iglesias
La visión de la frontera a través del cine mexicano, 1985.
- Monica Jasis S.
Creencias y tradiciones sobre salud prenatal, 1985.
- Víctor Klagsbrunn
Tijuana: cambio social y migración, 1987.
- José Carlos Lozano
Medios de comunicación masiva en la frontera, 1988.
- Amelia Malagamba Ansótegui
La televisión y su impacto en la población infantil de Tijuana, 1986.
- José Negrete Mata
Integración e industrialización fronterizas: el caso de la ciudad industrial Nueva Tijuana, 1987.
- José Javier Robles
Efecto de las casas de cambio, 1985.
- Roberto Sánchez
Cooperación transfronteriza, 1987.
- José L. Trava
Los excedentes de 1980, 1986.
- José Manuel Valenzuela Arce
El movimiento urbano popular en Tijuana, 1987.
- José Manuel Valenzuela Arce
A la brava ése, 1987.
- Daniel Venegas
Las aventuras de don Chipote o cuando los pericos mamen, 1988.
- Publicaciones periódicas
- El correo fronterizo* (bimestral).
Norte-Sur (semestral).
-
- Estas publicaciones pueden adquirirse en las oficinas de El Colef en El Colegio de México, Camino al Ajusco 20 Pedregal de Santa Teresa 10740 México, D.F. También se pueden pedir a El Colegio de la Frontera Norte Blvd. Abelardo L. Rodríguez 21 Zona del Río 22320, Tijuana, Baja California Tels: (66) 84-2033, 84-2068, 84-2226 y 88-0038.

El 24 de noviembre de 1988, el presidente Miguel de la Madrid declaró inauguradas en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio las jornadas conmemorativas de los cincuenta años de haberse fundado La Casa de España en México. Ofrecemos a nuestros lectores los discursos que se pronunciaron en esa ocasión.

Palabras de Mario Ojeda

En El Colegio de México estamos de fiesta. Esta mañana conmemoramos el Cincuenta Aniversario de la fundación de La Casa de España en México, organismo antecesor de nuestra institución. Lo hacemos en medio de muy honrosa y grata compañía. Está con nosotros el señor presidente de la República, antiguo amigo de El Colegio y quien nos ha brindado siempre su más decidido apoyo. Quiero por ello aprovechar la ocasión para externarle públicamente nuestro profundo agradecimiento.

Deseo destacar, además, la presencia del señor secretario de Educación Pública, también antiguo y querido amigo de esta casa de estudios; y la del señor embajador de España en México, a quien debo agradecer el apoyo que nos brindó para llevar a cabo el V Encuentro Hispano-Mexicano de Científicos Sociales, dentro del marco de esta celebración. Nos acompañan en el presidium, además, el señor rector de la Universidad de Puerto Rico, quien se encuentra de visita en nuestro país, así como dos queridos expresidentes de la institución, Silvio Zavala y Víctor Urquidí.

Señor presidente, señoras y señores:

El 1º de julio de 1940, el ministro de México en Francia, recibió el siguiente telegrama de parte del presidente Lázaro Cárdenas: "Con carácter urgente manifieste usted al gobierno Francés que México está dispuesto a acoger a todos los refugiados españoles de ambos sexos residentes en Francia [...] Si el gobierno Francés acepta en principio nuestra idea expresará usted que desde el momento de su aceptación todos los refugiados españoles quedarán bajo la protección del pabellón mexicano".

En realidad, esta protección ya había empezado. En 1938, Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas se habían acercado al propio presidente Cárdenas y le habían sugerido acoger temporalmente en México a un grupo de intelectuales españoles. Clara Lida nos habrá de reseñar, más am-

pliamente, dentro de unos momentos, el origen y vida de lo que fue La Casa de España, y la aportación de aquellos intelectuales, representación amplia del pensamiento científico, siempre abierto, tolerante y liberal que nos llegó de la península.

La Casa de España, en su breve pero fecunda vida, fue el crisol donde el pensamiento español se fundiría en el mexicano. Nadie puede recorrer las páginas escritas por aquellos hombres y mujeres sin advertir la emoción y sorpresa que su nueva tierra les produjo. Estaban ante un mundo nuevo, desconocido para ellos; su pensamiento y sus esfuerzos fueron hacia lo que ese mundo, México, tenía de problemático, de difícil de entender. En muy poco tiempo, sin embargo, descubrieron y fueron descubiertos; en unos años más la fusión fue completa.

No se puede buscar solución de continuidad entre La Casa de España y El Colegio de México. Algunos fundadores de la primera encontraron nuevas tareas en otras instituciones. Sin embargo, no creo exagerar si digo que fue El Colegio, al fundarse en 1940, quien mantuvo la relación más estrecha con estos emigrados, quien sirvió de cobijo, lugar de encuentro y de intercambio de ideas, de experiencias y, por qué no, también de recuerdos.

Pero hubo un cambio. El nuevo tono estuvo en la manera de plantearse la realidad nacional. Literatura, historia, economía, filosofía, todo aquello que se conoce como pensamiento y creación fueron en primer lugar nacionales, aunque en todo momento abiertos a lo universal. No podía ser de otra manera por haber sido Alfonso Reyes su primer presidente. Si la huella en El Colegio del exilio español, para un buen observador, aún puede ser advertida, la de Alfonso Reyes es imborrable. Tolerancia, sentido del humor, sapiencia y erudición, afán por distinguir lo auténtico y valioso, de lo perecedero y aparente. Don Alfonso y su sucesor, el inolvidable don Daniel Cosío Villegas, también nos legaron una voluntad de independencia sin la cual la verdadera tarea académica no puede existir.



Grupo de aspirantes a braceros en el interior del Estadio Nacional, México, D.F. Circa 1945.

Saber aprovechar la inteligencia, impulsar, censurar y aplaudir fueron principios que guiaron a Cosío Villegas, quien nunca escatimó energía para lanzar a El Colegio hacia nuevas empresas. Su voluntad sin falla, la imaginación desbordada y su férreo nacionalismo, dieron su nuevo aspecto a El Colegio.

Hablar de don Silvio Zavala y de don Víctor Urquidí, no me corresponde. Todos sabemos, hasta donde alcanza la memoria histórica de El Colegio, que es muy larga, de qué manera se ha manifestado su presencia aquí. Baste, en consecuencia, decir que El Colegio, donde nos encontramos, no existiría sin ellos.

Repetir cincuenta años de historia, vivida íntegramente por algunos de los presentes y parcialmente por todos, carece de sentido. Altas y bajas, expansión y retraimiento han conectado este transcurrir, sin abandonar nunca nuestro legado y nuestra responsabilidad. Pero no quiero decir con ello que estos vaivenes hayan determinado una vida donde lo nuevo, considerado a veces raro o superfluo, ha sido una preocupación decisiva.

Hay campos del conocimiento donde lo aportado por investigadores y profesores de El Colegio ha sido de una importancia indiscutible. La historia contemporánea, la vida política y social, la economía, han sido abordados con nuevos enfoques; los estudios demográficos, que adquirieron no sólo un nuevo impulso sino, además, una nueva visión y una filosofía diferente; el conocimiento de la ciudad fue, en su momento, una preocupación nueva entre nosotros, como también lo fue habernos abierto hacia los países de Asia y África. La tecnología, los energéticos, fueron otros campos nuevos de investigación. Todo esto montado sobre las disciplinas cultivadas tradicionalmente

en El Colegio: historia, economía, lingüística y literatura, que fueron la base de esta institución en sus inicios.

Podría decir, sin temor a equivocarme, que el impacto de El Colegio en la vida del país ha sido muy importante. Tal vez pequeño, cuantitativamente, pero grande en calidad. Ello es así en gran parte, porque así lo quisieron sus fundadores. Ellos plantearon una institución pequeña y dúctil, capaz de estimular el diálogo directo, el estudio en común, la investigación interdisciplinaria y las relaciones de trabajo a nivel personal. Esto no quiere decir que lo condenaran al anquilosamiento. Todo lo contrario. Los fundadores previeron un crecimiento hacia afuera o sea, el establecimiento de delegaciones en el interior de la República.

En efecto, de la experiencia de El Colegio de México surgieron, a partir de 1979, otros colegios, fundados en distintos estados de la República y que son también herederos legítimos de La Casa de España. Ellos, como nosotros en El Colegio de México, conllevan esa alta responsabilidad. De aquí entonces el amplio significado del Cincuentenario que hoy día conmemoramos.

Señor presidente:

Recordamos y celebramos hoy, con su presencia, el inicio de la vida de El Colegio. Recordamos y veneramos la memoria de los intelectuales, artistas, profesores e investigadores españoles que pusieron una de las primeras piedras de esta casa. Como toda aportación auténtica, su trabajo quedó fundido en su nuevo país. Su aportación no fue una aportación más. Reconocemos su calidad, su devoción y su integridad. Forman parte de lo que hoy somos. Un Colegio de México y para México.

Palabras de Víctor L. Urquidí

Como ha quedado especificado en el lúcido estudio que acaba de publicar la maestra Clara Lida, del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, La Casa de España en México se concibió como una institución transitoria. Su propósito fue dar albergue académico a los intelectuales españoles —la mayoría profesores e investigadores de instituciones universitarias y otras en la República Española—, que se acogieron a la invitación que les hizo el gobierno mexicano en 1937 para continuar sus cátedras y sus labores de investigación y publicación en territorio de México. La profesora Lida relata las circunstancias en que, en octubre de 1940, al no haber ya retorno posible de los profesores españoles republicanos a sus universidades y a sus actividades normales, y haberse valorado positivamente la experiencia de La Casa de España en México, el gobierno del presidente Cárdenas decidió la creación de El Colegio de México. Y dice la maestra Lida: “La nueva institución tenía ante sí un futuro promisorio, aunque algo incierto... La Casa [se desligaba] de una situación circunstancial y [se arraigaba] en un contexto nacional más firme por más ligado a las realidades mexicanas... Esta mexicanización implicó su intención de crecer, de conectarse más íntimamente al pulso de la nación sin renegar ni un ápice de su herencia española, ni de su compromiso con lo mejor de la humanidad”.

La historia de El Colegio de México está aún por escribirse en toda su integridad, pero no cabe duda que el antecedente, La Casa de España en México, fue una semilla no sólo fructífera sino de muy alta calidad. No porque no existieran institutos en México en que también laboraban maestros e investigadores mexicanos de esa elevada calidad, sino porque El Colegio se concibió como un centro interdisciplinario de altos estudios, con concentración del trabajo en pocas pero fecundas áreas de trabajo y con plena dedicación a sus tareas y objetivos. En poco tiempo se asociaron españoles y mexicanos, éstos en creciente número y proporción, en las labores comunes, se formó una biblioteca, se empezaron a impartir cursos, se establecieron seminarios abiertos al público, y se mantuvo una activa interrelación con instituciones del mismo tipo en otros países y con el mundo académico en general.

Así pues, el futuro promisorio no resultó tan incierto, sobre todo teniendo El Colegio al timón a Alfonso Reyes y a su capitán adjunto Daniel Cosío Villegas, y contando

con el apoyo del gobierno federal, y en particular de esclarecidos funcionarios de la época que veían en México la necesidad de contar con una institución de docencia superior y de investigación que, siguiendo viejas líneas del quehacer académico, pudiera a la vez innovar en temas disciplinarios, en estilos de docencia y en capacidad para concertar esfuerzos transdisciplinarios de investigación.

Además de las vertientes clásicas de historia y de lingüística y literatura, El Colegio se adentró desde mediados de los años cuarenta en las ciencias sociales y en la problemática internacional y global. Para un joven recién ingresado a la vida profesional y académica como yo, los seminarios de esa época sobre América Latina y sobre la postguerra que El Colegio organizó —con participación de destacados especialistas mexicanos, españoles y de otras nacionalidades, provenientes de diversos campos del conocimiento y de diversas funciones de gobierno, civiles y militares, y aún de los sectores empresarial y social— constituían un salto cualitativo hacia el contexto nacional e internacional en que México, y otras naciones latinoamericanas, habrían de empezar a abrirse paso. En otro plano, se pusieron en marcha programas docentes intensivos que demostraban el valor de la enseñanza y la dedicación al estudio, como base segura para actividades posteriores, y que incorporaban constantemente los adelantos en las ciencias sociales y en la metodología de la investigación.

Se fue creando un ambiente estimulante, si bien por la dimensión de los recursos financieros y humanos con que El Colegio contaba en esos años cuarenta —que también fueron de crisis— los grupos de estudiantes eran pequeños y la continuidad en los programas difícil de mantener. Hacia fines del decenio y durante los años relativamente prósperos de los cincuenta, El Colegio, caso paradójico, languideció aun cuando no dejó de publicar trabajos originales y de mantener seminarios de investigación. Desaparecido el primer presidente, Alfonso Reyes, y después de una experiencia internacional importante, así como de una nacional poco común en el campo de la historia, su sucesor, Daniel Cosío Villegas, tuvo la oportunidad en 1961 —y nuevamente contó con el apoyo necesario del gobierno y otras instituciones mexicanas— para ampliar el ámbito académico de El Colegio, primero a las relaciones internacionales, y en seguida a la economía y la demografía, todo ello en respuesta a necesidades nacionales de conocimiento y formación de

especialistas y en atención a la cambiante posición y perspectiva de México hacia el mundo externo. Fue ese el momento, además, en que se definió jurídicamente la característica autonómica de El Colegio y éste adquirió capacidad propia para otorgar grados académicos de reconocimiento nacional e internacional. Se empezó a contar asimismo con recursos financieros no gubernamentales que permitían complementar y ahondar, con cabal independencia, los esfuerzos de modernización y ampliación, así como construir instalaciones más adecuadas para la creciente biblioteca y el mayor número de estudiantes, de profesores y de investigadores.

A partir de los años sesenta, El Colegio entró en auge. El tercer presidente de la institución, Silvio Zavala, supo capitalizar la inversión original y fortalecerla, con el concurso de los cuadros académicos formados en el propio Colegio y en universidades del exterior, y con invitación a profesores de otros países. Algunos de los transterrados españoles seguían colaborando, y muy pronto lo harían sus descendientes. Se abrieron nuevos campos de investigación y de docencia. El Colegio empezó a ser una auténtica institución de altos estudios en ciencias sociales y humanidades que habrían de adquirir prestigio dentro y fuera del país.

En este punto debo interrumpir el breve recuento histórico a fin de no hablar de los casi dos decenios en que me tocó en suerte encabezar esta comunidad académica y tratar de guiar su evolución, en otro salto cualitativo y también cuantitativo que permitió consolidar sus auspiciosos inicios. Lo único que quisiera añadir es que, si algo aprendí en mi experiencia al frente de El Colegio, fue que la base académica —la seguridad y la continuidad en el quehacer docente y de investigación, y el acceso a la información en libros y revistas, y hoy en bancos de datos— es lo que explica los resultados alcanzados.

Alguna vez he expresado la idea de que en México el desarrollo de instituciones como El Colegio ha sido una marcha cuesta arriba, condicionada por mucha incompreensión de la sociedad, por escasez de recursos reales y por fuertes exigencias de atención a otros sectores por parte del Estado. El potencial de instituciones como El Colegio, no obstante su alcance relativamente reducido, es y seguirá siendo muy grande si la cuesta empinada que se ha transitado se transforma gradualmente en una planicie ancha de pleno sol y de frondosos abrigos, con constante oportunidad de innovación y de siembra, de cosecha y de satisfacción de necesidades básicas del saber y de la aplicación y difusión del conocimiento.

A las puertas del "paraíso". Grupo de braceros en la línea fronteriza. Mexicali, B.C. Circa 1948.



Palabras de Silvio Zavala

Las desventuras históricas de España al término del siglo XIX y comienzo del XX estimularon en el orden intelectual un movimiento de renovación que tendía a dotar al país de gente preparada en los más prestigiosos centros europeos. Es sabido que fue particularmente intenso el intercambio con Alemania, pero también lo hubo con Inglaterra, Francia e Italia.

Oportunamente señaló Rafael Altamira que debía propiciarse el intercambio con Iberoamérica, y algo se hizo en ese sentido, aunque no con la amplitud necesaria, porque el anhelo fundamental era el de ponerse al día en la modernización alcanzada por los otros países europeos.

La relación intelectual con los Estados Unidos de América no dejó de existir, aunque pesaba en este caso por ambas partes el recuerdo de la guerra del 98; solamente los espíritus más avanzados y libres de prejuicios pudieron superar ese impedimento.

Algunos de los establecimientos españoles que se distinguieron particularmente en el esfuerzo de renovación intelectual fueron, como es sabido, la Institución Libre de Enseñanza animada por Francisco Giner de los Ríos desde 1876. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas creada en 1907 bajo la presidencia de Santiago Ramón y Cajal, con el callado y valioso apoyo de Manuel B. Cossío, que tuvo por Secretario Permanente al culto y empeñoso José Castillejo. La Junta fue el órgano encargado directamente de impulsar el envío de pensionados al exterior. Vino asimismo la Residencia de Estudiantes fundada en mayo de 1910, que además de acoger en un medio propicio a la juventud estudiosa y artística española, fomentó con particular esmero la apertura hacia el exterior, tal como la entendía su distinguido director Alberto Jiménez. Una derivación importante de la Junta ya citada fue el Centro de Estudios Históricos de Madrid creado asimismo en marzo de 1910, que se concentró con notables resultados en los campos de la filología y la historia literaria, el pasado medieval de España, la bibliografía, y por fin creó una sección dedicada al estudio de Hispanoamérica. Los nombres de Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Benito Sánchez-Alonso entre otros, dan fe del nivel alcanzado en el ambiente de trabajo de dicho Centro. Entre sus colabo-

radores mexicanos se contaron Alfonso Reyes y más tarde el suscrito.

Estas actividades de formación de gente apta en varias ramas del saber y del arte había alcanzado en las primeras décadas del siglo XX resultados tangibles, y el advenimiento de la Segunda República Española en 1931 se vio como un complemento político afín a ese trabajo intelectual que le había precedido. Fueron años de logros y de esperanzas que incluyeron, en cierta medida, la apertura hacia el mundo americano de lengua española y también al de la enseñanza de ella en los Estados Unidos de América. Llegaban a España estudiantes y becarios de los países del Nuevo Mundo y de Filipinas que se beneficiaban del ambiente de renovación mencionado.

Pero la vida política de la Segunda República Española fue de corta duración, ya que en 1936 estalló la guerra civil, y la dictadura que le siguió cortó la carrera de los intelectuales y artistas que empeñosamente se habían formado en los años anteriores y los lanzó en buena parte al destierro.

México se distinguió en la acogida de los intelectuales y artistas españoles republicanos creando desde julio de 1938, como es sabido, La Casa de España, cuyo cincuentenario recordamos ahora.

Fue una medida política y cultural inteligente y generosa de parte del gobierno mexicano encabezado por el general Lázaro Cárdenas, quien supo oír los consejos de personas del nivel intelectual y de la experiencia de Isidro Fabela, Daniel Cosío Villegas, Salvador Zubirán, Eduardo Villaseñor, Jesús Silva Herzog, Ignacio Chávez, entre otros nombres que es justo recordar sin ser los únicos. La elección para presidir La Casa de España recayó acertadamente en Alfonso Reyes, con la colaboración como secretario de Daniel Cosío Villegas. Don Alfonso había pasado años de formación en ese medio español desprendido de su raíz por la guerra civil, y cultivaba la amistad de personas como Enrique Díez Canedo, Rafael Altamira, José Moreno Villa, León Felipe, y tantos otros que fijaron temporalmente su asilo en México.

La Casa de España nacía como un refugio pasajero mientras se despejaba el horizonte español, pero sobrevino en 1940 la segunda guerra mundial que no terminaría hasta 1945, y la dictadura sobrevivió a ella en la península, de

suerte que el destierro temporal de los intelectuales y artistas republicanos no concluyó tan pronto como se esperaba.

México actuó de nuevo con inteligencia y generosidad al transformar La Casa de España en otra institución de carácter permanente que vino a ser El Colegio de México, creado el 8 de octubre de 1940. En él pidieron continuar sus trabajos históricos, filosóficos, literarios y sociológicos, algunos de los refugiados españoles, al lado de personal intelectual mexicano e hispanoamericano, y de jóvenes becarios de México y de otros países del hemisferio. De nuevo, con natural acierto, quedó la institución a cargo de Alfonso Reyes como presidente y de Daniel Cosío Villegas como secretario. La actividad tal cual había ocurrido con La Casa de España, cubrió el campo de la enseñanza y la investigación, así como la aparición de valiosas publicaciones, y se extendió por medio de seminarios, cursos y conferencias a las instituciones culturales de los estados de la República. Hijos e hijas de esos emigrados quedaron en México; ya como naturales del país, de-

sempeñan funciones de acuerdo con sus preparaciones y han tenido a su vez hijos e hijas mexicanos asimilados a los demás habitantes del país.

No ha sido escaso el rendimiento, como no lo fue el de las instituciones españolas iniciales. Sin embargo, reflexionemos que éstas habían surgido y se proponían renovar el ambiente cultural español; fueron las circunstancias trágicas de la guerra civil y de la mundial las que transfirieron inesperadamente las actividades de sus miembros al Nuevo Mundo. Ya en éste, el esfuerzo tomó otras direcciones, que propiciaron la mejora de nuestro medio intelectual ante condiciones propias de éste.

Recordemos, en común, que las creaciones del intelecto y del arte pueden ser frágiles, y hagamos votos porque en la España renovada que ha podido salir de la dictadura y en los países hispanoamericanos que enfrentamos ahora tantos problemas, logremos todos avanzar por las rutas que anhelaron los fundadores españoles de la renovación intelectual y artística de su patria, y por quienes en el Nuevo Mundo compartimos sus ideales.

Iniciando las gestiones de la contratación. La Ciudadela, México, D.F. Circa 1950.



Palabras de Clara E. Lida

Podría parecer paradójico que celebremos hoy el cincuentenario de una institución que cesó de existir hace cuarenta y ocho años, en octubre de 1940. En realidad tal desconcierto no se debería dar. Si bien es cierto que La Casa de España en México tuvo una vida de escasos dos años, no sólo los logros de su labor hablan por sí mismos, sino que una porción significativa de su legado intelectual continúa viva en el espíritu de su heredero, este Colegio de México que hoy tan cordialmente nos acoge.

Desde su fundación a mediados de 1938 hasta su metamorfosis en El Colegio de México, La Casa de España proveyó un refugio a destacados artistas e intelectuales republicanos amenazados, primero, por el terrible azote de la guerra civil española y, luego, por sus terribles secuelas represivas. En esos veintiséis meses de vida, pero especialmente a partir de la derrota militar de la República en la primavera de 1939, La Casa se ocupó de que vinieran a trabajar a México personas que en España habían laborado en diversos campos del conocimiento. Por un lado, seleccionó para sí una treintena de los científicos, intelectuales y artistas exilados más distinguidos, lo cual le permitió desde el comienzo destacarse como un pequeño pero excepcional núcleo receptor, creador y emisor de alta cultura. Por otro lado, La Casa también ayudó a decenas de profesionales que no tenían cabida en ella, a ingresar a otras entidades educativas, técnicas y científicas del país. De esta manera, la institución no sólo se lanzó a una rica y exitosa actividad cultural y académica propias, sino que funcionó con humanidad y generosidad inigualables al actuar como un centro de selección y de irradiación de talento hacia diversas esferas de la vida profesional mexicana, y al facilitarles a los recién llegados sus primeros pasos en el Nuevo Mundo.

El decreto de fundación, firmado el 1º de julio de 1938 por el presidente Lázaro Cárdenas, definió a La Casa de España en México como un centro de investigación y de creación cuya tarea sería la "cooperación internacional en el campo de la educación y la cultura superiores" [p.45,n.24]. Ahora bien, si la figura de Lázaro Cárdenas dominó los orígenes materiales de este proceso, la gestión del proyecto cultural se debió a dos grandes hombres de letras mexicanos: Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas.

Don Alfonso era el humanista, el diplomático, el escritor; era el hombre de talentos múltiples, que combinaba la simpatía en el trato con la indudable capacidad para sumar amigos —aritmética básica del buen político. Don Daniel, economista e historiador por vocación, fue el promotor cultural, dinámico e imaginativo, que en 1934 había fundado el Fondo de Cultura Económica. Su trato a menudo adusto se compensaba con su inteligencia aguda y con sus dones de administrador eficaz y exigente.

Alfonso Reyes como presidente, y Daniel Cosío Villegas como secretario —con el apoyo de un pequeño pero selecto y activo Patronato— forjaron juntos el derrotero cultural de La Casa de España. Ellos fueron los que obtuvieron con esfuerzos titánicos los escasos recursos que conformaban el modesto presupuesto de una institución que, en medio de la frugalidad espartana, pronto se distinguió por su devoción ascética al trabajo, su ferviente rechazo de todo provincianismo, su dedicación exclusiva a las obligaciones profesionales contraídas, su repudio a los halagos públicos y su reverencia por el estudio silencioso y creador.

A partir de su fundación en 1938, las actividades culturales y académicas de La Casa —que, por cierto, ni recinto propio tenía— se desarrollaron con entusiasmo sin par en instituciones tan diversas como la Universidad Nacional y las de los estados, el Instituto Politécnico, el de Bellas Artes, la Escuela Nacional de Antropología, el Hospital General, el Instituto del Cáncer, el de Enfermedades Tropicales e, incluso, en las escuelas recién creadas: el Colegio Madrid, el Vives, la Academia Hispano-Mexicana, el Instituto Ruiz de Alarcón.

Gracias a la nueva institución, histólogos, químicos, neurólogos y entomólogos de primerísima fila trabajaron junto a musicólogos y poetas, críticos de arte y filósofos, pintores, juristas, historiadores y sociólogos. En efecto, si por algo se distinguía La Casa de España era precisamente por la calidad y diversidad de sus actividades. Sin temor a exagerar podemos afirmar que en los escasos dos años de vida, su treintena de miembros ofreció cerca de doscientos cursos, cursillos y conferencias tan increíblemente variados como "La poesía y el arte de los siglos de oro", "La entomología médica", "La crisis del Estado moderno" y, ¿por qué no?, incluso sobre "Técnica de las autop-



Ningún aspirante a bracero quería perder su lugar en la cola. La Ciudadela, México, D.F. Circa 1950.

sias". A este torbellino de temas hay que agregar una cantidad muy respetable de publicaciones del más alto nivel, que con el pie de imprenta de La Casa fueron apareciendo mes con mes hasta sumar unos cuarenta libros. Por si todo esto fuera poco, a pesar de la modestia de recursos, el Patronato de La Casa de España, primero —y luego el de su heredero, El Colegio de México— ayudaron a crear en la Universidad Nacional un laboratorio de fisiología y otro de química para que al lado de colegas mexicanos, los especialistas españoles prosiguieran, a sueldo de La Casa, sus interrumpidas investigaciones científicas. Ambos laboratorios fueron el origen de los que hoy continúan funcionando en la Universidad.

En el breve bienio de vida de La Casa de España, todo este cúmulo de actividades ofreció una imagen del intelectual de cuerpo entero dedicado a la docencia, a la investigación, a la formación de alumnos y continuadores en un contexto de austeridad y modestia de recursos. En síntesis, en poco más de dos años, La Casa de España en México logró aunar los quehaceres propios del mundo científico y académico mexicanos con la mejor tradición cultural universalista, y plantar las semillas que germinarían en la creación de El Colegio de México.

En efecto, al cabo de dos años, en 1940, La Casa de España tenía tras de sí un pasado exitoso, pero por delante un futuro incierto. La presidencia de Lázaro Cárdenas tocaba a su fin; atrás quedaba la guerra civil, en tanto comenzaba la guerra en Europa, como prelude de la mundial. Soplaban otros vientos, y las circunstancias exigían una transformación. La Casa supo cambiar a tiempo, con inteligencia y con decisión, desapareciendo como tal para renacer con mayor permanencia, desligada de condiciones políticas circunstanciales y arraigada en un contexto vinculado a las nuevas realidades del país y del mundo. Convertida en El Colegio de México, esta mexicanización implicó su intención de conectarse aun más íntimamente al pulso de la nación sin renegar ni un ápice

de su compromiso con lo mejor de una España entonces peregrina.

Dije al comenzar estas palabras que festejar los cincuenta años de una institución de vida tan breve era una paradoja solamente en apariencia. Si este cincuentenario necesitara de justificación, todo lo anterior sería más que suficiente. Sin embargo toda justificación huelga. La historia de una institución de altos estudios tan singular como La Casa de España, y de su sucesora, El Colegio de México, es parte imprescindible de la historia de la cultura en este país. Bien lo sabemos: la historia de la vitalidad de una nación es, en gran medida, la historia de su cultura en sus múltiples manifestaciones y niveles; en ella ocupa un lugar central la historia de las instituciones especializadas de investigación y docencia que crean, transmiten y estimulan esa cultura. Conocer su pasado nos debe impulsar a defender su porvenir.

Por otra parte, al celebrar hoy la fundación de La Casa de España en México festejamos la historia de un caso ejemplar. Caso ejemplar, sin duda, es que en julio de 1938 el gobierno de un país con magros recursos, en uno de los esfuerzos de solidaridad internacional más excepcionales de este siglo, recibiera a decenas de miles de refugiados y, a la vez, creara un albergue intelectual para profesionales, académicos y artistas exilados por la intolerancia y la barbarie. Caso ejemplar, también, es que gracias a la dedicación de una pléyade de mexicanos virtuosos, este refugio, que en sus comienzos se creía temporal, en poco más de un año se perfilara como un austero, inteligente y laborioso centro cultural de actividad y rigor incomparables. Caso ejemplar, finalmente, es que a partir de octubre de 1940 estos esfuerzos concretados con fervor y devoción, aun en medio de la más absoluta modestia personal y material, dieran nacimiento a uno de los centros de estudios superiores más excepcionales del mundo hispánico: El Colegio de México, forjado en un encuentro ininterrumpido de lo mejor de México con lo mejor de la humanidad.

Escrito en voz alta

Las relaciones México-Estados Unidos

entrevista con
Lorenzo Meyer



Fue tan intenso el deseo de ganar algunos dólares extras, que ameritaba una paciente espera. La Ciudadela, México, D.F. Circa 1950.

—Si abrimos cualquier diario editado en nuestra ciudad, en pocos minutos nos toparemos con una nota o un artículo en el que está presente nuestra relación con la Unión Americana. Son muy pocas las actividades donde no aparecen, aun cuando sea discretamente, nuestros vecinos. También es cierto que enfrentamos situaciones conflictivas con esta nación. Nuestra vida al lado de una superpotencia dio origen al Programa de Estudios México-Estados Unidos de El Colegio de México. Sobre él centramos nuestra plática con el doctor Lorenzo Meyer. ¿Cómo se inicia este programa? ¿De dónde surge esta necesidad de crear un programa como el de México-Estados Unidos?

—Para empezar le contaré de una entrevista que tuve hace unos quince años con un profesor finlandés que llegó a visitarnos a El Colegio. Después de los saludos formales, su pregunta fue directa: “¿Cuál es su programa de estudios de los Estados Unidos?” En ese momento le tuve que decir que ninguno. Por unos segundos se me quedó viendo, incrédulo, y después me respondió: “¿Pero cómo? Nosotros en Finlandia, que somos un país mucho más chico que ustedes, tenemos quince centros de estudios soviéticos. No nos podemos dar el lujo de olvidarnos de la presencia cotidiana de la Unión Soviética al lado nuestro.

¿Cómo es que ustedes se han podido dar ese lujo?” Creo que su pregunta fue muy buena y llegó al corazón del problema.

Nuestra relación con los Estados Unidos ha sido problemática. Muy pocas veces hemos disfrutado de periodos de acuerdo y quizá por este problema, por esta vecindad antagónica en que nos encontramos, se decidió hace algún tiempo, no sé cómo —realmente sería interesante ponerse a investigar esto—, que una de las mejores maneras de defenderse de los Estados Unidos era ignorarlos. En la Universidad Nacional Autónoma de México se inició en los años sesenta un programa de estudios angloamericanos, en la Facultad de Filosofía y Letras. Pero este programa no tuvo realmente apoyo, sino al contrario, fue objeto de varias críticas, todas centradas en el hecho de que si nosotros estudiábamos a los Estados Unidos,

estábamos abriendo una puerta para que ellos penetraran en nosotros y que una de las maneras de mantener nuestra seguridad era simplemente ignorarlos; la política del avestruz, digamos. Bueno, hay alguna lógica detrás de esto: el temor en la época de la Guerra Fría a los programas de espionaje, etc. de la omnipresente CIA. Pero llegó un punto en los años setenta en que se vio que esa política realmente no tenía mayor futuro, que era necesario enfrentar el problema y que era indispensable, entre otras muchas acciones a tomar, que en el mundo académico hubiera un grupo de personas, un equipo humano capacitado para entender a los Estados Unidos de tal manera que pudiéramos explicarnos las políticas que ellos tienen hacia nosotros y predecir, en la medida de lo posible, el futuro de las relaciones: cuándo habría problemas; los focos rojos. En cierto sentido nuestros programas —éste es uno de los varios que existen en México—, tienen como una de sus metas adelantarse a los problemas y en alguna manera señalar a quienes toman las decisiones políticas en México y a la sociedad mexicana en su conjunto áreas donde todo indica que los problemas se van a agudizar, a la vez que áreas que son problemáticas ahora, pero que en el futuro todo indica también que van a ir disminuyendo en importancia, que la ten-



Casa de cambio para braceros. Mexicali, B.C. Circa 1948.

sión en esos campos no debe preocuparnos mucho porque son otros los que vendrán.

—¿Cuáles son las áreas de prioridad de estudio, de investigación? ¿Cómo está estructurado este programa?

—Por ahora en El Colegio de México no somos más de una docena de personas dedicadas de manera total o parcial a algún tema que concierne a la relación de México con Estados Unidos. Estamos prácticamente todos dedicados al análisis de algún punto de la relación bilateral. Problemas de migración, problemas comerciales, el narcotráfico, la relación triangular entre México, Centroamérica y los Estados Unidos, en fin, son temas bilaterales muy concretos. Pero en realidad este es sólo uno de los aspectos que debería abarcar un centro como el nuestro. Para México, para los mexicanos, realmente se puede decir que casi todo lo que ocurre en Estados Unidos es importante. Un

cambio cultural en Estados Unidos, un cambio en las modas, en la forma de ver el mundo, nos afecta. Por lo tanto ahora, dada la escasez de recursos, nuestro objetivo es modesto: centrarnos en las relaciones bilaterales. Pero hacia el futuro el objetivo no es nada modesto. Queremos dar un salto para poder entender la naturaleza misma del poder en Estados Unidos; comprender, sin necesidad de enfocar la relación bilateral, por ejemplo esa estructura tan compleja que es el poder legislativo en Estados Unidos y que tanto nos afecta. Poder entender realmente ese mundo político y burocrático muy complejo que es la presidencia norteamericana y todas las agencias que la rodean; poder penetrar en los gobiernos locales y los mundos locales, por ejemplo de la frontera. Texas y California son estados decisivos para México. La relación con Texas o California puede ser más importante para nosotros que la relación con países enteros; las decisiones que se toman en las ciudades fronterizas sobre temas tan

aparentemente inocuos como el drenaje o algún otro aspecto de la urbanización tiene que afectar a México, y viceversa, lo que nosotros hacemos en este campo afecta a los Estados Unidos. Por lo tanto el siguiente paso que no nada más El Colegio de México, sino todas las instituciones académicas que tienen interés en esta área deberían dar, es producir especialistas en política norteamericana, luego en economía norteamericana, en la sociedad norteamericana, hasta llegar a entender la cultura norteamericana. Ellos sí tienen esos especialistas en relación a nosotros. Es muy fácil ir a Estados Unidos y encontrarse a alguien que es un especialista en literatura mexicana y que puede darnos una buena lección sobre los diferentes géneros de esta literatura, la de la revolución, la de después de la revolución, etc. ¿Cuántos mexicanos conocen realmente la naturaleza de la literatura norteamericana, cómo ha evolucionado, y son capaces de transmitirnos ese universo tan complejo que es esa sola parte de su cultura? El cine, los medios de comunicación, etc., todo eso nos afecta, así que idealmente este programa o este tipo de programas, que por ahora concentra sus recursos estrictamente en la relación bilateral y en los puntos candentes de la relación bilateral, debería ser capaz de evolucionar hasta producir especialistas en los Estados Unidos en materias no directamente relacionadas con México, pero que indirectamente son fundamentales para entender lo que nos interesa, que es la relación bilateral.

—Y en este momento, ¿cómo se suple esta especialización, si no hay expertos con estas características, si todavía no hemos sido capaces de generar profesionales en estas áreas?

—Yo creo que no hay nada que lo supla. Estamos expuestos a las in-

fluencias norteamericanas sin entenderlas. Aceptamos, y no nada más en modas y en cosas tan sencillas como la música o el vestido, aceptamos el impacto de la visión del mundo norteamericana también en las universidades; lo mismo los físicos que los sociólogos, los historiadores que los politólogos, los químicos, los hombres de negocios... Piense en la manera de organizar un supermercado, por ejemplo, la aceptamos sin realmente darnos cuenta de qué impacto tiene a la larga. No hay nada que esté supliendo esa ausencia; es, en cierto sentido, la indefensión en la que estamos viviendo. Y no es una indefensión, digamos, producto de un complot o una política imperialista que haya hecho que nosotros permanezcamos ignorantes, mientras ellos sí nos conocen a nosotros. Es nuestra culpa, es nuestra falta, es nuestra incapacidad de prever lo que en el futuro va a ser importante. Uno de los presidentes de El Colegio de México, uno que le dio al El Colegio de México las características modernas que hoy tiene, Daniel Cosío Villagas, escribía ya en los años sesenta que era una obligación de los mexicanos conocer a los Estados Unidos, es decir, conocer su lengua, conocer su civilización lo mismo que conocer sus políticas cotidianas. Era una obligación para defender lo mexicano, y creo que por algún tiempo nos fuimos exactamente por el lado contrario: ignorarlos, ver en el aprendizaje de ese idioma incluso algo desagradable (era socialmente más aceptable el francés por ejemplo, algo que ya no tenía el peligro del imperialismo detrás). Y supongo e insisto que hay razones para explicar esta actitud, pero ya es insostenible. Ahora debemos lanzarnos de cabeza a la comprensión de los Estados Unidos, sin que esto deba implicar que aquél que se lanza por ese camino sea acusado de pronorteamericano, antinacionalista o vende patrias.



Muchos braceros hicieron caso omiso de los requisitos legales y viajaron como migrantes indocumentados. Mexicali, B.C. Circa 1948.

—¿Cuál sería entonces la importancia del Programa de Estudios México-Estados Unidos de El Colegio de México?

—Bueno, por un lado tenemos una publicación anual, un anuario donde tratamos de detectar cuáles son los principales problemas bilaterales que hubo en ese momento; invitamos tanto a nuestros propios miembros del programa, como a académicos de otras instituciones, como a los norteamericanos, a exponer sus puntos de vista. Es un pequeño foro donde discutimos desde los dos lados de la barrera los problemas esenciales. Luego estamos ya en posibilidades de empezar a producir monografías, libros completos sobre temas muy concretos, básicamente sobre temas de índole económica y política, y como producto de estas investigaciones creemos que la docencia que se da en El Colegio y en otras instituciones académicas también es un tercer tipo de producción: transmitirle a nuestros estudiantes la importancia del tema

y ejemplos concretos, alentarlos a que de ellos salgan los nuevos especialistas. El programa como parte del Centro de Estudios Internacionales ha logrado, entre otras cosas, que algunos de los egresados de nuestra institución se vayan a Estados Unidos, a especializarse, por la vía de las maestrías o los doctorados, en temas norteamericanos y que vengán a México al campo académico o al campo de la política pública, lo mismo a la Secretaría de Relaciones Exteriores que a una universidad. Entonces, por estas tres vías la producción sobre temas coyunturales, la producción sobre investigaciones a largo plazo y de gran envergadura y la docencia estamos tratando de que en México haya una conciencia sobre la importancia de Estados Unidos en función de una actitud de defensa de los intereses nacionales.

Entrevista realizada por Patricia Kelly. Fue difundida por las frecuencias de Radio Educación el 25 de abril de 1988.

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Seminario de Historia de la Educación en México
Historia de la lectura en México
(coed. con Ediciones El Ermitaño)

Virginia González Claverán
La expedición científica de Malaspina en Nueva España 1789-1794

Josefina Vázquez y Pilar Gonzalbo
Guía de protocolos. Archivo General de Notarías, 1839

Josefina Vázquez y Pilar Gonzalbo
Guía de protocolos. Archivo General de Notarías, 1840

Elías Trabulse
Los manuscritos perdidos de Carlos de Sigüenza y Góngora

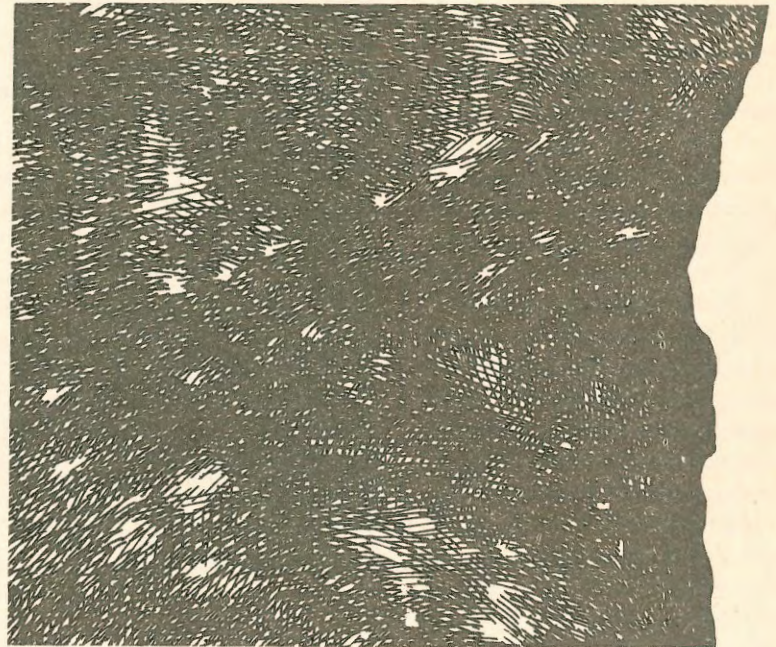
Alfonso Martínez Rosales (comp.)
Francisco Xavier Clavigero en la Ilustración mexicana

Pedro Pérez Herrero
Plata y libranzas. La articulación comercial del México borbónico

Rodolfo Pastor
Historia de Centroamérica

María del Carmen Velázquez
La hacienda de Señor San José Deminyo (1780-1784)

Clara E. Lida
La Casa de España en México



Elías Trabulse (ed.)
Estudios acerca de la historia del trabajo en México

Marta Elena Negrete
Relaciones de la Iglesia con el Estado en México, 1930-1940
(coed. con la Universidad Iberoamericana)

Bertha Ulloa
La constitución de 1917
3ª reimpresión

Álvaro Matute
La carrera del caudillo
3ª reimpresión

Luis González
Los días del presidente Cárdenas
3ª reimpresión

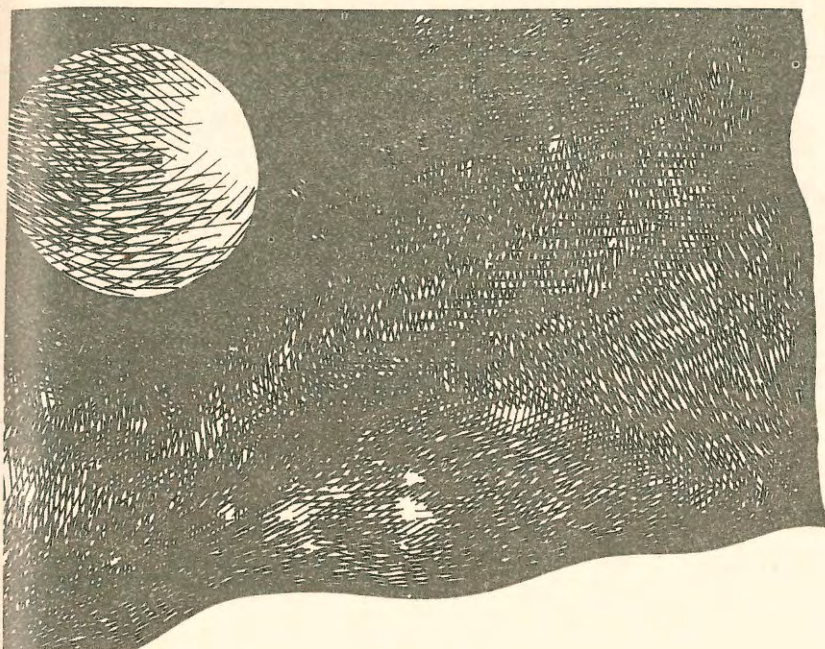
Blanca Torres
México en la segunda guerra mundial
3ª reimpresión

Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna
El afianzamiento de la estabilidad política
3ª reimpresión

Olga Pellicer de Brody y Esteban L. Mancilla
El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador
3ª reimpresión

Los presidentes de México. Discursos políticos, 1910-1988
(coed. con la Presidencia de la República)

Historia Mexicana 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149



CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Raimundo Lida
Estudios Hispánicos
Editado por Antonio Alatorre

Jorge A. Suárez
Archivo de Lenguas Indígenas de México. Tlapaneco de Malinaltepec

Guido Gómez de Silva
Breve diccionario etimológico
(coed. con el Fondo de Cultura Económica)

Nueva Revista de Filología Hispánica vol. XXXV, núm. 2.

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Soledad Loaeza
Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963.

Jorge Silva Castillo (coord.)
Las relaciones franco-mexicanas (1884-1911)

Marie-Claire Fischer de Figueroa
Relaciones México-Estados Unidos. Bibliografía anual (1983-1984)

Foro Internacional 110, 111, 112, 113, 114

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Arna Golán (comp.)
Antología de cuentos de Israel

Jorge Alberto Lozoya
Japón y la cooperación transpacificca

Estudios de Asia y África 73, 74, 75, 76, 77

CENTRO DE ESTUDIOS DE DEMOGRAFÍA Y DE DESARROLLO URBANO

Mario Bronfman y José Gómez de León (comps.)
La mortalidad en México

Brígida García
Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México

Memoria del Centro de Estudios de Demografía y Desarrollo Urbano 1986.

Estudios Demográficos y Urbanos 6, 7, 8

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

Estudios Económicos 5

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

Rodolfo Stavenhagen
Derecho indígena y derechos humanos en América Latina
(coed. con el Instituto Interamericano de Derechos Humanos)



Enrique de la Garza Toledo
Ascenso y crisis del Estado social
autoritario

Cintia Hewith de Alcántara
Imágenes del campo. La interpre-
tación antropológica del México
rural

Carmen Bueno
Preparación y venta de comida
fuera del hogar: Un estudio cuali-
tativo de la ciudad de México

Estudios Sociológicos 16, 17, 18

PROCIENTEC

Alejandro Nadal y Carlos Salas
Bibliografía sobre el análisis eco-
nómico del cambio técnico

PROGRAMA DE ENERGÉTICOS

Michele Snoeck
El comercio exterior de hidrocar-
buros y derivados en México,
1970-1985

Ana María Sordo y Carlos Rober-
to López
Exploración, reservas y produc-
ción de petróleo en México,
1970-1985

Isidro Morales, Cecilia Escalante y
Rosío Vargas
La formación de la política petro-
lera en México

Miguel S. Wionczek, Óscar M.
Guzmán y Roberto Gutiérrez
Posibilidades y limitaciones de la
planeación energética en México

PIEM

Varias
Desarrollo, crisis y enfoques alter-
nativos. Perspectivas de la mujer
en el Tercer Mundo

Varias
La investigación sobre la mujer

OTROS

Ario Garza Mercado
Manual de técnicas de investiga-
ción para estudiantes de ciencias
sociales
4ª reimpresión

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

Boletín editorial 16, 17, 18, 19,
20, 21, 22

Braceros vamos al Norte*

1

Vámonos al extranjero,
mis queridos cautesones
a ganar muy buen dinero
con los señores patones.

2

Todos esos camaradas
que se quieran ir pa'l norte,
a darle que es mole de olla
arreglen su pasaporte.

3

Adentro los de Argumedo
que ya abrieron las fronteras
éntrele y vamos entrando
como chuchitas queseras.

4

Lo que sí les sé decir
que lleven todo arreglado
muchos quedan sin calzones
sin pasar al otro lado.

5

Vendió su vaca un ranchero,
para ir a Estados Unidos
cuando estaba en la frontera
allí fueron los pujidos.

6

No lo dejaron entrar
del cuerpo estaba lacrado
éste pensaba ir por lana
y vino bien trasquilado.

7

Tuvo que pedir limosna
y por tierra caminando,
regresó para su hogar
siempre triste y suspirando.

8

No a todos les pasca igual
muchos son afortunados,
si se traen su buen tacuche
y de pesos bien cargados.

9

En la América del Norte
es bien pagado el obrero
por eso muchos soñamos
en irnos al extranjero.

10

No le lambo yo a los gringos
todos son unos tiranos
pero aquí los mexicanos
todos son unos tiranos.

11

Dicen que los agraristas
que son los meros gallones
pero todos los negocios
son para los mordelones.

12

Pónganse muy agusados
con la plaga de rateros
que con la salida al Norte
están robando a los obreros.

13

Yo siempre voy a salir
adiós muchachas y viejas
me voy al ferrocarril
a ese Laredo de Texas.

14

Soy mexicano en verdad
pero nunca soy rajado
por la buena o por la mala
yo me paso al otro lado.

15

Voy a ver a esas gringuitas
que también saben amar
adentro machetes pandos
no se vayan a rajar.

* Tomado del *Boletín de El Colegio de Michoacán*, núm. 9, pp. 66-68.

16

Amorcito ya me voy
no me vayas a olvidar
si tú no me eres infiel
contigo me he de casar.

18

Santo Niñito de Atocha
tú serás mi medianero
para que me vaya bien
por allá en el extranjero.

20

Me voy a tierras extrañas
de mi tierra tan querida
pero si Dios me permite
nos veremos enseguida.

17

Mamacita de rodillas
imploro tu bendición
que la Virgen me acompañe
y el Sagrado Corazón.

19

La Virgen de Guadalupe
patrona de esta nación
en donde quiera que esté
le pido su protección.

21

Quiero decirles a todos
antes de mi despedida
que sólo quiero probar
otro sistema de vida.

Hacia 1950 aumentó el flujo migratorio de campesinos. La Ciudadela, México, D.F. Circa 1950.



Presentación del libro

El desafío de la interdependencia: México y Estados Unidos

El día 15 de noviembre de 1988 se presentó en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México el libro *El desafío de la interdependencia: México y Estados Unidos*, publicado por el Fondo de Cultura Económica (y simultáneamente en inglés por University Press of America). Se trata del informe final que presenta la Comisión sobre el futuro de las relaciones México-Estados Unidos, co-dirigida por Rosario Green y Peter H. Smith. En ella intervienen, entre otros, Mario Ojeda, presidente de El Colegio de México; Gleen E. Watts, ex vicepresidente de la American Federation of Labor; Henry Cisneros, alcalde de la ciudad texana de San Antonio; Héctor Aguilar Camín, director de *Nexos*; Hugo B. Margáin, ex senador por el D.F.; Nancy Landon Kassebaum, senadora norteamericana por Kansas; Fernando Canales Clariond, empresario de Monterrey; Robert S. McNamara; ex presidente del Banco Mundial; el novelista Carlos Fuentes. Personalidades reconocidas y dedicadas a las más diversas actividades, aun-

que con un interés común, el mejor entendimiento global en la relación entre Estados Unidos y México.

En lo que fue una animada reunión, Margáin, tras elogiar el trabajo de los comisionados de ambos países, señaló la necesidad percibida por los integrantes de la Comisión, de lograr el consenso respecto al punto de partida en las discusiones, y que era la aceptación de que los problemas vividos en la relación bilateral se originaban tanto en México como en Estados Unidos, y difícilmente eran responsabilidad única de sólo uno de ellos. Aunque costó mucho esfuerzo —dijo Margáin— se logró finalmente el acuerdo, y las propuestas que en el informe se presentan se beneficiaron de esta sana perspectiva fundacional.

Por su parte, Ojeda se mostraba complacido por los resultados, ya que éstos no constituyen declaraciones políticas voluntaristas cuya puesta en práctica sea imposible, dadas las circunstancias. Por el contrario, las conclusiones que aparecen en las casi doscientas cincuenta

páginas del informe están realizadas con un agudo sentido de la realidad y pensadas como propuestas viables que puedan influir en las decisiones de los gobiernos en México y Washington. El material fue entregado en su momento al entonces presidente electo Carlos Salinas de Gortari y a su homólogo George Bush. Si la oportunidad es propicia para hacer un esfuerzo conjunto que mejore las relaciones —pues será esta la última ocasión en el siglo en que coincidan los inicios de las dos administraciones— el informe sobre los desafíos de la interdependencia representa una invaluable referencia para el examen atento y la acción meditada en ambos lados de la frontera.

El reporte de la Comisión cubre los temas de economía, migración, narcotráfico, política exterior, educación y opinión pública, a los cuales precede un Mensaje Fundamental sobre la corresponsabilidad en el manejo de los problemas comunes.

Rodrigo Bustamante

VIII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, octubre de 1990

El Comité Conjunto para la Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos invita a la presentación de trabajos para su VIII reunión, que se llevará a cabo en San Diego, California, en octubre de 1990.

El Comité Conjunto ha decidido vincular esta reunión a la conmemoración del V Centenario en 1992. El título de la reunión, "México en el medio milenio", subraya esta amplia perspectiva. De acuerdo con el enunciado general, se busca primordialmente la propuesta de trabajos o de mesas completas que traten del contacto entre el Viejo y el Nuevo Mundo y del tema de la integración de México al sistema del mundo moderno, visto el país como un estudio de caso de procesos históricos

más amplios. Los impactos mutuos de Europa en México y de éste en el resto del mundo constituyen el enfoque central de este concepto.

La correspondencia se deberá enviar a la licenciada María Teresa Franco, a la siguiente dirección:

Comité Mexicano de Ciencias Históricas
Apartado Postal 21-972
04000 México, D. F.

Nueva Revista de Filología Hispánica

Tomo xxxv, número 2, 1987

Ana María Barrenechea, "Introducción"; Jean Franco, "Cultura y crisis"; Silvia Molloy, "Alteridad y reconocimiento en los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca"; Walter D. Mignolo, "El mandato y la ofrenda: la Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala, de Diego Muñoz Camargo, y las Relaciones de Indias"; Irlemar Chiampi, "Teoría de la imagen y teoría de la lectura en Lezama Lima"; Luz Aurora Pimentel, "El árbol en *Paradiso*: la metáfora y su doble"; Emma Susana Speratti-Piñero, "Cantos y canciones en la obra de Carpentier"; Arturo Echavarría, "La confluencia de las aguas: la geografía como configuración del tiempo en *Los pasos perdidos* de Carpentier y *Heart of Darkness* de Conrad"; Antonio Cornejo Polar, "De Wuata Wurara a *Raza de bronce*"; Martín Lienhard, "Los callejones de la etnoficción ladina en el área maya (Yucatán, Guatemala, Chiapas)"; Roberto González Echavarría, "Reflexiones sobre *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa"; Antonio Alatorre, "La Carta de Sor Juana al P. Núñez"; Julio Ramos, "Saber decir: literatura y modernización de Andrés Bello"; Josefina Ludmer, "En el Paraíso del Infierno: el Fausto argentino"; Françoise Perús, "María de Jorge Isaacs o la negación del espacio novelesco"; Carlos Monsiváis, "De la Santa

Doctrina al Espíritu Público (Sobre las funciones de la crónica en México)"; Wilfrido H. Corral, "La recepción canónica de Palacios como problema de la modernidad y la historiografía literaria hispanoamericana"; Rosalba Campra, "Lectura de un sistema textual. Los cuentos de Augusto Roa Bastos"; Marta Gallo, "In-trascendencia textual en *Respiración artificial* de Ricardo Piglia"; Susana Reisz de Rivarola, "La historia como ficción y la ficción como historia. Vargas Llosa y Mayta".



Historia Mexicana 146

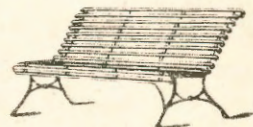
Volumen xxxvii, número 2, octubre-diciembre de 1987

Virginia González Claverán, "Una migración canaria a Texas en el siglo XVII"; Lawrence Douglas Taylor Hanson, "Voluntarios extranjeros en los ejércitos liberales mexicanos, 1854-1867"; José Miguel Romero de Solís, "Apostasía episcopal en Tamaulipas, 1896"; Antonio Gómez Robledo, "Descubrimiento o encuentro"; Ernesto de la Torre Villar, "Dos temas cortesianos"; Moisés González Navarro, "Algunos extranjeros en México vistos por sí mismos".

Estudios Demográficos y Urbanos 7

Volumen III, número 1, enero-abril de 1988

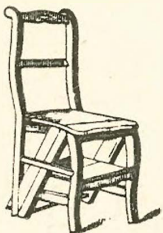
Juan José Palacios, "Las inconsistencias de la política regional en México, 1970-1982: el caso de la asignación de la inversión pública federal"; Gustavo Garza, "La política de parques y ciudades industriales en México: etapa experimental (1953-1970)"; Mario Herrera Ramos, "Políticas del gobierno mexicano en la región fronteriza norte"; Daniel Hiernaux Nicolas, "La experiencia mexicana en la planeación de grandes proyectos de inversión"; Emilio Duhau, "Planeación metropolitana y política urbana municipal en la ciudad de México"; Alfonso X. Iracheta Cenecorta, "Metropolización y política urbana en la ciudad de México: en busca de un nuevo enfoque"; Jesús Arroyo Alejandro, "Impactos de los incentivos fiscales en la desconcentración industrial metropolitana: el caso de Jalisco".



Estudios de Asia y África 75

Volumen xxiii, número 1, enero-abril de 1988

Santiago Quintana Pali, "Tribus y Estados: la dinámica de las formaciones de poder político en Irán y Afganistán"; *Manuel Ruiz Figueroa*, "Surgimiento y consolidación del Estado islámico"; *Russell Maeth Ch.*, "Tres notas sobre la lingüística china"; *V. Subramaniam*, "El karmayoga y el revivalismo de la clase media: interpretación socio-histórica basada en el interés de clase"; *Guillermo Quartucci*, "La pantalla vacía. El cine japonés que no vemos"; *Susana B. C. Devalle*, "La 'tribu' a la vuelta de la esquina: ¿el retorno de lo exótico?"; *Karen Leonard y Bruce La Brack*, "Réplica a Devalle"; *Jorge Galeano Massera*, "Panorama visto desde el puente"; *S. A. Nguyen-dad*, "¿Qué modernidad necesitan los campesinos vietnamitas? (1975-1985)".



Estudios de Asia y África 76

Volumen xxiii, número 2, mayo-agosto de 1988

Manuel Moreno, "Las festividades de la diosa Mariyamman en el sur de la India"; *Michiko Tanaka*, "Campesinado y estado nacional en Japón, México y Rusia (1860-1940)"; *Yarisse Zocizoum*, "Las intervenciones de las grandes potencias en África Central"; *Julio César Pangas*, "El arte de curar Babilónico. Las fuentes para su estudio"; *Russell Maeth Ch.*, "El palíndromo fuera de Occidente: las tradiciones de China y Japón"; *Adriana Novelo*, "La política exterior del Vietnam socialista: la primera década".

Estudios de Asia y África 77

Volumen xxiii, número 3, septiembre-diciembre de 1988

"Coloquio sobre los ritos funerarios en Asia"; *Jorge Silva Castillo*, "Las ofrendas funerarias en la Mesopotamia"; *Guillermo Quartucci*, "Ritos funerarios en Japón"; *Romer Cornejo Bustamante*, "Los ritos funerarios en la familia tradicional china"; *David N. Lorenzen*, "La *chauka* del muerto en el Kabir Panth"; *Susana B. C. Devalle*, "El otro Pacífico; mitos y realidad"; *Gregor Loekchart*, "La naturaleza de la guerra en Vietnam"; *Russell Maeth Ch.*, "¿Cuál fue el idioma de Fu-Sang?"; "Cuento de un minuto".

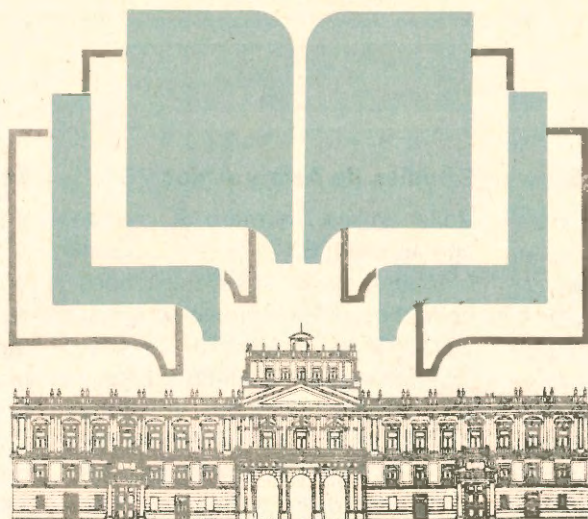
El Colegio de México

tiene la pena de participar el sensible fallecimiento
en la Haya, Países Bajos, el 18 de diciembre de 1988,
del doctor

Gerard K. Boon

quien fuera varios años
investigador asociado en esta institución.

X FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO



palacio de minería
méxico

X international book fair in mexico
X foire internationale du livre au mexique

del 4 al 12 de marzo de 1989
en el palacio de minería, ciudad de méxico

organiza
universidad nacional autónoma de méxico
a través de
facultad de ingeniería, unam
coordinación de humanidades, unam
coordinación de difusión cultural, unam
cámara nacional de la industria editorial mexicana



información information: tacuba no. 5 méxico -06000,d.f.
tels: 512-87-23 y 521-46-87 télex: 1777429 unamme apartado postal 20-515 méxico 01000,d.f.

